

# **Historia de la Basílica Menor Nuestra Señora de los Ángeles de La Paz**

---

San Francisco de La Paz



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
BOLIVIANA



CICOP  
BOLIVIA

**Autora:**  
Josefina Matas Musso

**Fotografías:**  
Romina Gómez  
Mikaela Yasick  
Josefina Matas  
Andrea Niklisch

**Diagramación:**  
Julio Cesar Trujillo

**Impresión:**  
FOLIO

**Depósito legal:**  
N° 4 -I - 6606 - 2024

ISBN: 978-9917-640-08-0



©Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

La Paz, Bolivia, 2024

Derechos reservados

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación sin la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

# ÍNDICE

Prólogo.....	7
Presentación .....	9
Historia de la Basílica Menor Nuestra Señora de los Ángeles de La Paz .....	13
Arquitectura del Templo .....	21
Interior del Templo .....	35
Arquitectura Exterior .....	59
Conclusiones .....	73
Bibliografía.....	77
Anexos .....	79



## PRÓLOGO

La historia del Convento de San Francisco, ubicado en el corazón de la ciudad de La Paz, Bolivia, es un fascinante testimonio de la interacción entre culturas, estilos arquitectónicos y momentos históricos. Desde su fundación en el siglo XVI hasta sus más recientes restauraciones en el siglo XXI, este espacio ha sido un lugar de encuentro, espiritualidad y transformación urbana. Este libro pretende mucho más que un simple registro cronológico. Su propósito es rescatar y comprender el valor cultural, religioso, arquitectónico y simbólico de este monumento, contribuyendo así a la preservación del patrimonio paceño. A través de un análisis profundo, se busca no solo documentar las etapas de su construcción y las diversas intervenciones arquitectónicas, sino también reflexionar sobre cómo este espacio ha influido en la configuración de la identidad paceña y su relación con el entorno urbano. El lector encontrará aquí una narrativa rica en detalles, basada en fuentes primarias como crónicas históricas, registros arquitectónicos y documentos de archivo. Además, se incorpora el testimonio visual de imágenes, diagramas y esquemas que permiten una inmersión en el proceso evolutivo del convento. Este texto es una invitación a explorar un espacio que, aunque moldeado por el tiempo y los estilos, mantiene intacto su espíritu original como punto de unión entre lo terrenal y lo divino.

*Mons. Percy Galván Flores*

Arzobispo de La Paz



## Introducción

El Convento de San Francisco, fundado en 1548 en la ciudad de La Paz, es un monumento que representa siglos de interacción cultural y arquitectónica en el contexto latinoamericano. Este estudio se dedica a analizar su desarrollo como un espacio histórico, religioso y social, revelando cómo ha evolucionado desde su establecimiento como el primer convento paceño hasta convertirse en una Basílica Menor y un ícono de la identidad boliviana. Este trabajo tiene como propósito central explorar la evolución arquitectónica y simbólica del Convento de San Francisco, considerando los elementos históricos, culturales y artísticos que han definido su existencia.

La investigación sobre el Convento de San Francisco en La Paz se llevó a cabo mediante una metodología interdisciplinaria que integró fuentes documentales, análisis arquitectónicos y estudios iconográficos. A partir de crónicas coloniales, libros de cuentas y documentos de archivo, se reconstruyeron las etapas constructivas y los cambios históricos que marcaron su evolución. Asimismo, el estudio arquitectónico permitió identificar los estilos que lo atraviesan, como el renacentista, barroco mestizo, neoclásico y neocolonial, mientras que el análisis iconográfico descifró el simbolismo presente en elementos como retablos y portadas, donde convergen la cosmovisión andina y las tradiciones europeas. Finalmente, la revisión bibliográfica situó al convento en el contexto de la arquitectura virreinal latinoamericana, destacando su singularidad.

Entre las principales conclusiones se destaca la evolución arquitectónica y cultural del convento, que refleja cinco siglos de transformaciones sociales, políticas y artísticas en Bolivia. Desde su fundación en el siglo XVI como un espacio renacentista hasta las restauraciones y adaptaciones contemporáneas, el edificio ha integrado diferentes estilos y funciones. Esto resalta su capacidad de adaptarse a las necesidades de cada época, lo que lo convierte en un espacio histórico dinámico y resiliente.

Hoy, el Convento de San Francisco no solo es un lugar de culto, sino también un espacio de encuentro, conocimiento y espiritualidad. Representa una síntesis de la historia paceña y una ventana al pasado que sigue dialogando con el presente. Su preservación es un compromiso con las futuras generaciones, garantizando que este símbolo de identidad y memoria colectiva continúe siendo una fuente de inspiración y aprendizaje.

*Josefina Matas Musso*

Autora



*“Que la paz que anuncian con sus palabras  
esté primero en sus corazones”*

*San Francisco de Asís*

Fotografía de comienzos del S. XX del Claustro Mayor.  
Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



## Capítulo I

# Historia de la Basílica Menor Nuestra Señora de los Ángeles de La Paz

Desde agosto de 1549, fecha de la última fundación del Convento de San Francisco en el Cuzco, hasta 1607, el Convento de Nuestra Señora de La Paz perteneció a la provincia de los XII Apóstoles del Perú, y a partir de esta última fecha pasó a la provincia de San Antonio de los Charcas, que comprendía entonces el actual Estado Plurinacional de Bolivia y los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco con todas las doctrinas y conventos que se hallaban en sus términos<sup>1</sup>.

En la Revista de la Comisaría Franciscana se lee en relación a la fundación de la ciudad de La Paz y del convento franciscano:

*“El 27 de Noviembre, acercándose ya la estación de aguas, comisionó el cabildo al alarife Juan Gutiérrez de Paniagua para la traza de las calles, plazas y chacras, etc. De modo que la verdadera formación de La Paz principia en el año 1549. Los españoles encontraron, no muy lejos del nuevo pueblo la referida doctrina franciscana con su capilla dedicada a S. Pedro y Santiago, fundada por el P. Francisco de los Ángeles Morales y su compañero Fr. Francisco de la Cruz Alcocer, probablemente antes del año 1547. Los dos religiosos habían venido con el P. Marcos de Niza, su superior, y otros frailes, desembarcando en 1532 en el puerto de Piura (Perú) recorriendo en seguida con 10 compañeros los vastos distritos conquistados por los españoles y propagando la fé de Cristo”<sup>2</sup>.*

Según el Cronista Diego de Mendoza, el convento de San Francisco en la ciudad de La Paz fue fundado, con el nombre de “Nuestra Señora de los Ángeles”. Textualmente señala el Cronista Diego de Mendoza en las Crónicas:

*“fundó al año de mil y quinientos y quarenta y nueve, y fue el primer convento de Religión, que allí se fundó el mismo año, que la misma ciudad de La Paz, tiene de ordinario de quince a diez y seis religiosos sacerdotes y legos, dos curas de indios, uno de la doctrina de San Pedro, que está fuera de la ciudad y otro en el convento, que administra a los indios yanacunas del Convento, por especiales cédulas de Don Francisco de Toledo, y demás virreyes; es anexo de San Pedro”<sup>3</sup>.*

La primera piedra de la construcción del convento se puso el 2 de Agosto de 1549, fiesta de la Porciúncula o de Nuestra Señora de los Ángeles; y fue en el año 1556, según el cronista Diego de Mendoza, que se comenzó con entusiasmo -y a la vez con calma- la construcción del templo y del retablo mayor, hechura del maestro Francisco Jiménez Vargas, quien el año 1582 compartió, con Francisco Tito Yupanqui, el dorado de la Virgen de la Candelaria.

<sup>1</sup> Matas J. y Matos F. *Visual communication and evangelizing art through the San Francisco de La Paz temple* (Bolivia), 2023, p.5.

<sup>2</sup> Comisaría Franciscana, T. IX, p. 30 – 39.

<sup>3</sup> Diego de Mendoza, *Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas del Orden de N.P.S. Francisco*, p. 48.

Este retablo, actualmente, se encuentra en la iglesia de Ancoraimés<sup>4</sup> en el departamento de La Paz.<sup>5</sup> Respecto al templo dice el mencionado cronista:

*“el sitio es de lo más sano de la ciudad, a la ribera del río, con un hermoso puente de cal y canto, que hizo el Convento, para el pasaje y comunicación del pueblo, por estar retirado del Sol. La fábrica es llana, sin arte, cómodamente pobre a la vivienda religiosa de sus moradores, dos claustros descubiertos con sólo el amparo de una sala, para el reparo de las aguas. La iglesia llana a lo antiguo (la descripción es de 1665 y se refiere al estilo clásico griego-romano) una cubierta de madera labrada y dos capillas colaterales, el coro por parte del convento non tiene más de dos gradas de subida y por parte de la iglesia es alto, por caer en un barranco, como los demás edificios del pueblo. La sillería es toda de madera de cedro labrada medianamente.”<sup>6</sup>*

Evidentemente, no fue muy sólida esta construcción ya que se derrumbó por una fuerte nevada en 1612. De inmediato, inició su reconstrucción don Diego de Portugal, quien era Corregidor de La Paz y Hermano Terciario. Era tal el empeño de este devoto, que un día, estando en plena obra, habiéndole dicho los frailes que fuese a tomar descanso en su casa, respondió Don Diego, según las Crónicas de Diego de Mendoza: “No me será admitido estar Dios sin casa, y yo descansando en la mía; primero se ha de acabar la casa de Dios”<sup>7</sup>. Este segundo templo se mantuvo en pie hasta que el crecimiento de la población exigió un nuevo y monumental edificio que es el que se tiene en la actualidad<sup>8</sup>. El crecimiento de la ciudad y las necesidades pastorales, sin duda, hicieron forzosa la construcción de un nuevo templo, es decir el tercero. El inicio de los trabajos data de 1743 ó 1744, siendo Guardián del Convento el R. P. Fray Alejo Bolaños “... a raíz de la donación de 600.000 pesos del minero Don Diego Baena y Antípara”<sup>9</sup>. Se añadieron otras donaciones<sup>10</sup> hasta la suma de un millón doscientos mil pesos que costó la obra. Quedó terminada en 1772 y la torre en 1889”<sup>11</sup>.

Los padres franciscanos detallan la construcción de la iglesia hacia 1765 de la siguiente manera:

*“En la iglesia se cerró una bóveda de las colaterales, se voló un arco grande que ha de ser del coro y por la parte del convento se levantó de cal y piedra la pared de la iglesia en estado ya de bóveda y torre por parte del cementerio (...) queda puesta la portada del coro con dos hermosos arcos, unidos de piedra labrada, se parte de la iglesia y convento a piadosas expensas de nuestro querido Murgia, limosnas que pide toda la comunidad los hermanos o los Domingos; y toda la piedra bruta que ha dado el convento de la que se podría aprovechar en la necesidad de su fábrica”<sup>12</sup>*

Por las fechas que aparecen en la cúpula y en las claves de la bóveda, es posible determinar que la cúpula del crucero se terminó en 1753, y las bóvedas de las naves en 1772.

En la cúpula dice:

*Se aca/ vo es/ ta  
me/ dia/ nara/nja/  
año de/ 1753*



Cúpula en la que se encuentra inscripta la fecha en la que se acabó esta media naranja, año 1753. Fotografía propia, marzo de 2010.



Inscripción en la bóveda con la fecha de terminación.  
Fotografía propia, marzo de 2022.

<sup>4</sup> Dice Teresa Gisbert en *Escultura Virreinal en Bolivia*, p.23 "Ancoraimes es un pueblo ribereño del lago Titicaca, se halla a unos 160 kilómetros de la ciudad de La Paz y está en la provincia Omasuyos, entre los pueblos de Achacachi y Carabuco.

<sup>5</sup> Rossi, J., "La Paz-Bolivia: iglesia y convento de San Francisco en su historia" en *Bolivia Franciscana* año 3 – nro. 3 - 2003, p.29.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pp.48 y 49.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 575.

<sup>8</sup> Buschiazzo M., *Documentos de Arte Colonial Sudamericano*, p.15.

<sup>9</sup> Señala el Arq. Mario Buschiazzo en *Ibíd*em que se trata de un "acaudalado mecenas, casado con Doña María Josefa Riverol, de Santa Fe del Tucumán; descubre una riquísima veta mineral en Araca, gracias a la cual logró acumular una cuantiosa fortuna. Gastó muchísimo dinero en la construcción del templo de Carmelitas y otras obras pías de la ciudad de Oruro y murió en La Paz, en la mayor pobreza". Señala el fraile Carmelo Galdós en "Diálogo Permanente entre dos mundos" en *Bolivia Franciscana* Año 9 – nro 9 – 2009, p. 134 que "en un manuscrito del año 1758 figura la donación de tan magnánimo caballero que dejó "diez y nueve medallas de oro entre grandes y chicas, con peso total de siete libras, para una corona de nuestra señora; nueve pares de espuelas de oro fino con precio de doscientos y cinco pesos; tres relicarios grandes de oro con once incrustaciones de rubíes: más otro relicario de plata maciza con las armas del Papa y con quince extremos de oro; veinticinco capullos de hilo de oro engastado en bellotines de palo como para bordados; un retablo de fina madera con Santa Ana tallada al bruto y coloreada con fino esmalte y más un juego vía crucis de lienzos importados de la Europa".

<sup>10</sup> Afirma el Arq. Mario Buschiazzo según datos extraídos de Luis Crespo que los otros benefactores fueron los vecinos: Joseph de Vidangos, el presbítero Juan de Oroguela, Sebastián de Ariata y Doña María Carranza y Peralta.

<sup>11</sup> Anasagasti P., *Los Franciscanos en Bolivia*, p. 311.

<sup>12</sup> Informe presentado por la Dra. Laura Escobari de Querejazu y Pilar Gamarra de Salinas al proyecto de San Francisco. Doc 39,1769. Archivo de San Francisco de La Paz.

En 1781 tuvo lugar el cerco de la ciudad de La Paz, realizado por los indígenas encabezados por el caudillo Julián Tupac Katari, con incendios y saqueos en el templo y en el edificio conventual, puesto que el edificio en estudio jugó un rol importante al ser el lugar de comunicación entre sitiados y sitiadores.

A los tres años de ese acontecimiento el Obispo de La Paz, Monseñor Gregorio Francisco Campos consagró el edificio cuyo recuerdo está en un lienzo de la sacristía donde se lee<sup>13</sup>:

Verdadero retrato del Ilmo S.D.D. Gregorio Francisco de Campos, dignísimo Obispo de La Paz y especial benefactor de la Religión Seráfica, a cuya devoción se debe la conclusión de esta Yglesia, la que se consagró en 23 de Abril de 1784.

Pintura de Florentino Olivares en el Museo Casa Murillo que muestra el cerco de Tupac Katari en 1781. Donde se observa el convento de San Francisco.  
Fotografía: <http://boliviajar.com/2011/05/museos-casa-murillo/>





Durante todo este tiempo los franciscanos no cesaron en la tarea de refacciones y construcciones en el conjunto. En 1811 dicen:

*“Se retejó todo el convento y la iglesia, reparándose de esta manera la ruina que los indios insurgentes ocasionaron en él con el granizo de piedras que soltaban en el tiempo que esta ciudad se hallaba cercada”<sup>14</sup>*

En 1820, el convento estaba habitado por sesenta y seis religiosos, que -poco a poco- se dispersaron por toda Bolivia, llevando hasta los más remotos lugares la luz del Evangelio. Pasada la época de la independencia el Presidente Andrés de Santa Cruz pidió a los franciscanos que se encargaran de atender espiritualmente a las antiguas misiones de Apolobamba y regiones aledañas, Mosetenes, Guanay y posteriormente el territorio de Guarayos, entre los departamentos del Beni y Santa Cruz, actual Vicariato de Ñuflo de Chávez<sup>15</sup>.

A continuación, los avatares políticos y militares alcanzaron a turbar la paz conventual ocupando varios locales de los religiosos, que tuvieron que marginarse a un espacio estrecho dentro del convento con el deseo de recuperar el edificio<sup>16</sup>.

Edificación posterior es la torre, según de Buschiazzo “bien antiestética”<sup>17</sup>, fue obra del hermano Eulalio Morales<sup>18</sup>, y se debe a la donación de 60.000 bolivianos de los esposos Penny, se concluye en 1892<sup>19</sup>. De esta fecha también, y gracias al apoyo de los mencionados esposos, data el actual claustro grande, donde se alojan los frailes durante los mencionados problemas políticos<sup>20</sup>.

En el archivo franciscano de La Paz están todos los recibos de la construcción que nos permiten entender los materiales que se usaron y los detalles constructivos, por ejemplo sabemos que las piedras traídas fueron de Viacha y que el constructor fue el Maestro Feliciano Arias y que en fecha 16 de Agosto de 1892 todavía no había iniciado el trabajo final de la torre puesto que se estaban esperando al Comisario Santiago Lardani que no pudo llegar por enfermedad, sin embargo se decide comenzar pese al imprevisto desde el 20 de Agosto de 1892<sup>21</sup>. Acontecimiento digno de mencionar es la declaratoria de Basílica Menor, realizada por el Papa Pío XII y celebrada, con toda solemnidad, el 3 de agosto de 1952. El 4 de octubre de 1959, fiesta litúrgica de San Francisco de Asís, Mons. Tomás Manning, Obispo de Coroico, bendijo la piedra fundamental de la fachada nueva del convento<sup>22</sup>.

Los años ochenta fueron dedicados a las obras estructurales en la Basílica y en el convento. De esta época se puede anotar: la limpieza del retablo mayor, del púlpito, de los lienzos, de los medallones de la nave central y la recuperación de los ambientes originarios del convento con la idea de convertirlos en museo y pinacoteca<sup>23</sup>.

<sup>15</sup> Rossi J., Op. Cit., p.30.

<sup>14</sup> Esobari - Gamarra, Doc 38, 1811.

<sup>15</sup> *Ibidem*

<sup>16</sup> *Ibidem*

<sup>17</sup> Buschiazzo M., Op. Cit., p. 16.

<sup>18</sup> Hermano de la Compañía de Jesús, de profesión arquitecto, autor de importantes obras en La Paz como la iglesia de San Calixto y el Colegio Sagrado Corazones.

<sup>19</sup> Inventario de 1923 folio 123, también indica en relación a la torre “La torre mide en altura cincuenta y tres metros, forma cuadrada, y de ancho 10 mtrs. En el primer piso de la torre están colocadas las siguientes campanas: a) Una grande fundida en Corocoro al año 1888 a influjos del R.P. Fr. Antolín Aliaga, b) id otra rajada obra antigua, c) siete id grandes y medias de timbre fino, especialmente la que sirve para llamar a las Hermanas Terciarias. En el segundo piso no hay campanas y el piso está inconcluso. En el tercer piso, no hay bovedillas, se encuentra el esquilón para llamar al Coro, id otra de la “G de H” para los primeros viernes y para las fiestas y reuniones.

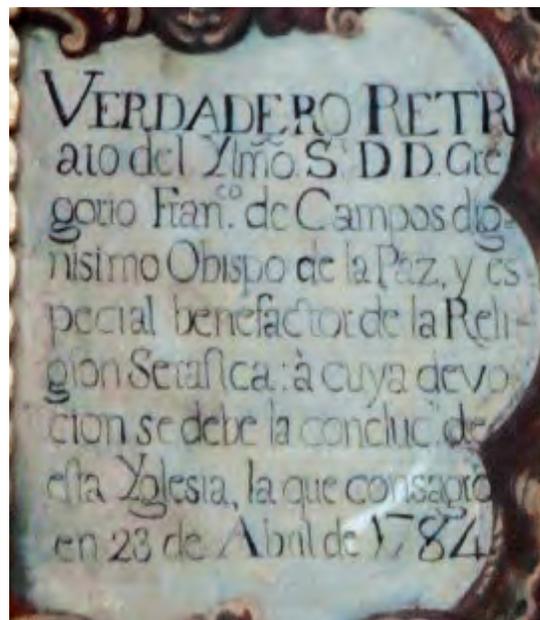
<sup>20</sup> Matas J. y Matos F., Op. Cit., p. 6.

<sup>21</sup> AFLP [Comprobante Nro. 69 de la construcción del convento y torre]

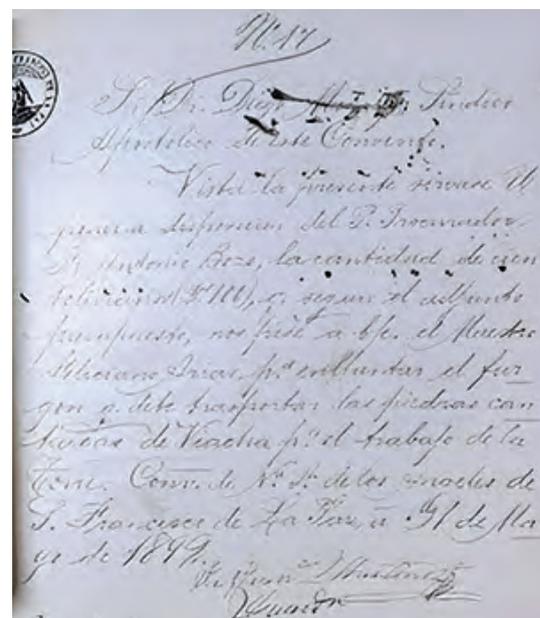
<sup>22</sup> Rossi J., Op. Cit., p. 30.

<sup>23</sup> Matas J. y Matos F., Op. Cit, p. 7

Detalle del cuadro de la sacristía en el que se ve la fecha de la consagración del templo. Fotografía propia, 2010.



Orden para la compra de las piedras de Viacha para la construcción de la torre, Fuente: AFLP [Comprobantes Nro.69 de la construcción del convento y torre]





SAN FRANCISCO DE ASIS

## Capítulo 2

# Arquitectura del Edificio

Como la mayoría de los conventos franciscanos, éste sigue el modelo benedictino y consta de templo y convento adosado.

### El convento

Del primitivo convento, ahora inexistente, dice Diego de Mendoza en las Crónicas:

*“en cada esquina del claustro tiene su tabernáculo de muy devotas pinturas de la vida de N.P.S. Francisco y altares para las festividades del convento. Tiene en la mitad del claustro, en medio de la arboleda, una fuente de alabastro. La sacristía y antesacristía muy espaciosa y el refectorio y demás oficinas al servicio del convento. La huerta es capaz y abundante de hortalizas, pero no de frutales, por ser el tiempo más frío que cálido”<sup>24</sup>.*

Paralelamente a la construcción del último de los templos se construye el edificio del nuevo claustro. Este espacio en la actualidad fue parcialmente demolido y del cual nos queda la tercera parte. El libro de cuentas de 1765 a 1769 describe:

*“Queda puesta toda la arquería baja, de todo un claustro que se compone de trece arcos grandes; y la alta que se compone de veinte y seis pequeños, y queda principiado el otro claustro con dos arcos grandes*

*y cuatro medianos sobre estos; en estados unos y otros de cornisas.....y de poder techar. En dicho claustro quedan puestas quarenta Alfardas y vigas quebradas sobre ochenta canes labrados de Alfagias o quartones...”<sup>25</sup>*

Fray Cristóbal Rivas relata que, “durante el cerco de La Paz, San Francisco fue atacado varias veces, padeció daños el claustro posterior y la huerta. Fue incendiado por los indios sublevados. El convento era cuadrado de dos pisos con columnas anchas y otras más pequeñas en el segundo, con celdas confortables, biblioteca y otras oficinas. Posteriormente fue reedificado y sucesivamente ensanchado”<sup>26</sup>.

En relación a este claustro explica el Inventario de 1923 “El antiguo convento, hoy Liceo de Niñas, fue arrebatado a la Orden, probablemente, desde la Independencia, pues (según datos de testigos oculares) las fuerzas Colombianas que vinieron con Simón Bolívar hicieron de él su Cuartel. Proclamada la Independencia. Los Gobiernos Republicanos lo retuvieron unas veces para cuartel, otra para Colegio de Artes y oficios (tiempo de Belzu) y finalmente para espectáculos públicos. El año 1889, en la Presidencia del Dr. Aniceto Arce y siendo guardián el RP Francisco Martínez, bajo apropiación amenazante (según dicen) se propuso por el gobierno, la compra de tan histórico, como valioso local”<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> De Mendoza, Op. Cit., p.46.

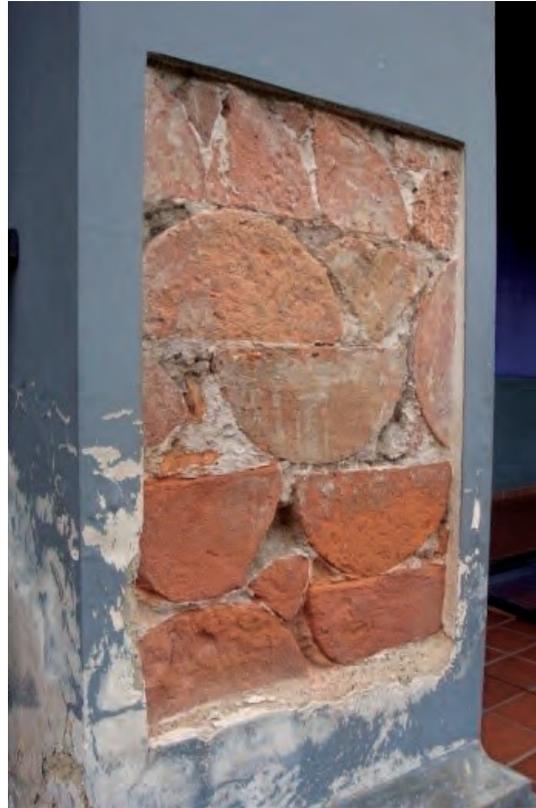
<sup>25</sup> Informe presentado por la Dra. Laura Escobari de Querejazu y Pilar Gamarra de Salinas al proyecto de San Francisco, Cuentas, Doc 38, 1769. Archivo San Francisco de La Paz.

<sup>26</sup> Fray Cristóbal Rivas, en Nicanor Aranzaes, p.517.

<sup>27</sup> AFLP - Inventario 1923, folio 125.

En la actualidad, este espacio está en la parte de atrás del último construido entre 1764 y 1769, llamado claustro antiguo. Sus columnas circulares de ladrillo, revocadas en cal, fueron descubiertas durante los trabajos de restauración realizados en 2007.

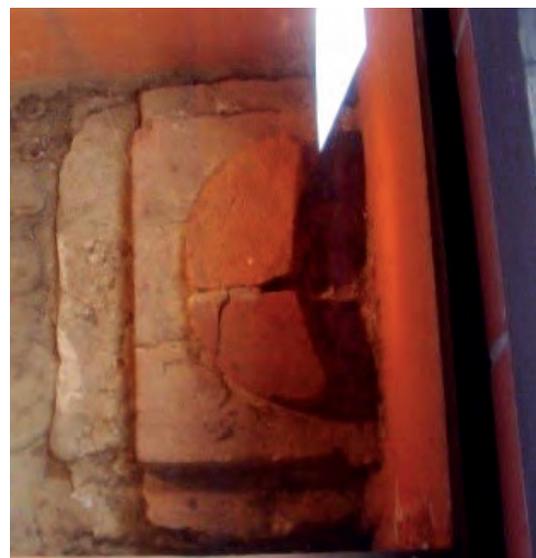
Según estudios de Suely Aguiar, sobre la base de la pintura de Florentino Olivares que muestra el cerco de Tupac Katari en 1781, se tienen cuatro claustros: el antiguo (del s. XVI-II) que fue parcialmente destruido en 1948, en la actualidad se conserva una tercera parte del mismo; el claustro original del siglo XVI, descrito en las crónicas; y otros dos claustros, aparentemente del S. XVI, que desaparecieron y de los cuales, en este momento, no se tiene ninguna evidencia<sup>28</sup>.



Columnas circulares de ladrillos puestas en valor en los trabajos de restauración.  
Fotografía propia, 2012.

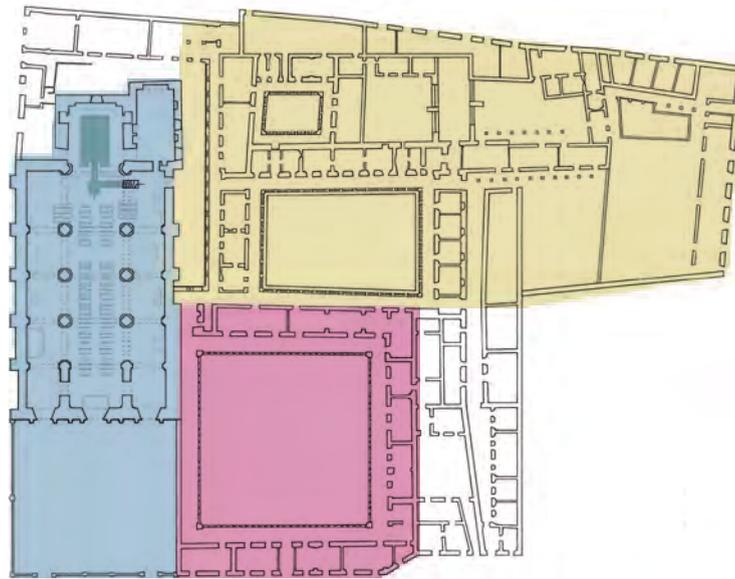


Vista aérea del convento. Fuente: Google Earth, 2012



Detalle de las bases de las columnas circulares de ladrillos del S. XVI puestas en valor en los trabajos de restauración.  
Fotografía propia, 2012.

<sup>28</sup> Aguiar S., Fragmentos de la memoria, p.25.



Zonificación del conjunto conventual: Elaborado propia en base a planos de Cristian Marica, 2022.

Siguiendo con el proceso constructivo aparentemente en el siglo XIX aparece otra construcción, los libros de cuentas dicen: “Casa de ejercicios; esta se compone de veinte y dos celdas, quince bajos y siete de altos, su famosa capilla, su sacristía, su componente refectorio y una celda rectoral”<sup>29</sup>. Esta descripción puede corresponder al edificio de la Tercera Orden Franciscana que fue construida hacia 1825 y concluida hacia 1831.

La Paz entre 1808 y 1809 fue el escenario donde comenzaron a aflorar las acciones independentistas, hasta llegar al 16 de julio de 1809, cuando se organiza la Junta Tuitiva. La revolución había triunfado. Las fuerzas realistas mandaron desde Cuzco un ejército de 2000 hombres al mando de José Manuel Goyeneche, quien, cuando logró entrar en la ciudad con su ejército, se alojó en el convento, el libro de cuentas dice: “Se enladrilló el claustro alto, pues con el mucho trajín de las tropas que en él estaban se había desenladrillado”.

Durante su estadía Goyeneche hizo donaciones al convento para la fundición de las campanas (para lo que se trasladaron cañones desde los altos de la ciudad hasta el convento), así también donó media arroba de cobre y quince arrobas de bronce para el mismo fin<sup>31</sup>. Mientras tanto los frailes no descansaban en la tarea de reconstrucción de todo el edificio<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> Informe presentado por la Dra. Laura Escobari de Querejazu y Pilar Gamarra de Salinas al proyecto de San Francisco, Cuentas, Doc 37, 1811. Archivo San Francisco de La Paz.

<sup>30</sup> Ibidem

<sup>31</sup> Ibidem

No se conoce exactamente la fecha de inicio de la construcción de la Tercera Orden Franciscana, sin embargo, se sabe que el donante principal fue José Antonio Diez de Medina. Por el mismo libro de Cuentas sabemos que “la Casa de Ejercicios se componía de 15 celdas en los bajos, 7 en los altos, refectorio, una celda rectoral, su famosa capilla y la sacristía”<sup>32</sup>. Es posible que este edificio haya sido construido por etapas y que la descripción anterior se refiera a un primer claustro que se construyó en la primera década del siglo XIX, y, que fue ampliándose posteriormente hasta llegar a un conjunto de cuatro claustros. Para este momento el conjunto de los franciscanos ocupaba casi 2 manzanas que les concedieron durante la fundación de la ciudad; la calle Murillo aún no atravesaba las propiedades de los frailes. Esta cirugía se da en 1860, con lo que mutilaron el edificio de la Tercera Orden. Fray Francisco Martínez, Vicario de la Casa del Convento se dirige al Ministro de Hacienda de la siguiente manera.

*“Nosotros, Señor Ministro, cediendo a las concesiones de utilidad pública i ornato urbano, consentimos en la expropiación del terreno que hoy forma la calle mencionada: i llevando más adelante nuestro propósito de hacer labor al Gobierno, que tan progresista se muestra, opinamos trabajar a costa de no pocos sacrificios unas tiendas y una pequeña casa para procurar armonizar esa parte de la vía pública que, sin aquello presentaría un triste aspecto. Ya fin de realizar todo lo manifestado hizimos desatar varias celdas para aprovechar, las piedras para los simientos, con la perspectiva de que el Gobierno i la Municipalidad impulsarían las paredes principales ...Pero cuando se trata de que continuemos la obra a nuestras expensas, no podemos menos que declinar de tan costoso sacrificio exigido a nuestro patriotismo. La calle Santa Cruz que forma el ángulo trabajada por el Gobierno sin ningún obstáculo ha sido, i sin exigirnos otra cosa que el terreno .....No es verdad que abierta la calle, i hallándonos exhaustos de fondos deberíamos dejar que el edificio destruido permanezca así?.....;y*

*finalmente que suspendida la obra por un incidente tan fácil de remediar, sería triste que la vía iniciada con tanto entusiasmo quedase incompleta, dejando en perpetua exposición nuestro claustro. Por estas someras razones, pido al Señor Ministro tenga a bien ordenar que las autoridades subalternas continúen el trabajo de las paredes principales que deben formar calle, quedando después de cuenta del convento continuar los edificios respectivos”<sup>33</sup>.*

Alrededor de 1820 el convento franciscano estaba habitado por 22 franciscanos que, en medio de la convulsión del país trataron de cumplir con sus funciones religiosas, en esas circunstancias en 1824, al llegar Simón Bolívar a La Paz con el ejército colombiano se alojaron en el convento, fray Julio Reque dice: “Avanzando el tiempo continuaron los abusos hasta culminar con la ocupación indefinida del Convento con sus preciosos claustros de piedra. En consecuencia los religiosos tuvieron que replegarse ante la imposición de la fuerza a un improvisado local, dentro de los terrenos legítimamente cedidos por los fundadores de La Paz”<sup>34</sup>.

En todo este tiempo en el interior del convento se sigue construyendo para ser habitado nuevamente, en 1860 se reteja el noviciado y en 1874, el convento, y se revocan sus paredes interiores. También se enladrilla el presbiterio y la entrada de la sacristía, se arreglan algunas celdas, y se compran ladrillos para el arco de la biblioteca<sup>35</sup>. Entre 1894 y 1897 se realiza la construcción del nuevo claustro que es el que hoy se conserva, es posible que esta construcción fuera realizada para reemplazar a la otra tantas veces trajinada.

<sup>32</sup> Informe presentado por la Dra. Laura Escobar de Querejazu y Pilar Gamarra de Salinas al proyecto de San Francisco, Cuentas, Doc 37, 1811. Archivo Franciscano de La Paz

<sup>33</sup> Documento registrado en el Nro. 53, 1883. Archivo Franciscano de La Paz

<sup>34</sup> Fray Julio Reque, op. cit.

<sup>35</sup> Ibidem, Cuentas, Doc 19 y 35, 1874. Archivo Franciscano de La Paz



Ortofoto de Cristian Mariaca, Publicada en Matas-Musso, J., Pérez, E. y Mariaca-Cardona, C. . (2023) «Comunicación visual a través de la portada del templo de San Francisco de La Paz», EGA Expresión Gráfica Arquitectónica, p . 176





Presbiterio. Fotografía propia, 2022.

Respecto al claustro que fue destruido, éste, era de dos plantas con arcos de medio punto y descansaba sobre pilares. Sufrió profundas transformaciones en el transcurso del tiempo: entre los años 1830 y 1832 intervino en él el fraile Manuel Sanahuja y el Guardián que tuvo a cargo de la remodelación fue el R. P. Luis Escóbar<sup>36</sup>. En 1890, los franciscanos hacían la transacción de venta del antiguo claustro al Estado. Hasta esa época estuvieron recibiendo alquileres, de acuerdo a fray Julio Reque, el Estado pagó una suma ridícula por su transacción, sin embargo, afortunadamente esta venta no se realiza puesto que hay noticias de que el Síndico del convento pide permiso para alquilar nuevamente el local que ocupa la Aduana Nacional<sup>37</sup>.

Hacia 1943 se ventila un juicio entre el convento de San Francisco y el Estado, debido a la propiedad del antiguo claustro; esta vez el Estado quiere privar al convento de su salida por la calle Figueroa, que antiguamente había sido cedida por el Estado a cambio de un servicio de agua potable de parte del convento de una

toma proveniente de la Tercera Orden. Como se mencionó anteriormente, en el año 1948, con motivo del IV Centenario de la fundación del Convento, siendo Guardián el P. Luis Danz, el templo fue elevado al rango de Basílica Menor y lamentablemente se decidió la ampliación de la avenida Mariscal Santa Cruz con la demolición de parte del claustro antiguo<sup>38</sup>. Los franciscanos no objetaron la demolición, quizá porque no se sentían propietarios del antiguo claustro, pero sí apelaron para que pasara a su propiedad la parte del claustro que quedaba mutilada.

El claustro mutilado se quedó más de una decena de años expuesto hacia la plaza, hasta que, en 1959, siendo Guardián el R.P. Fernando Villamil, se realiza el proyecto arquitectónico de un edificio que cerrara el antiguo claustro. Los planos están firmados por el Arq. Olegario Concha y fueron supervisados por el Arq. argentino Martín Noel, felizmente encontramos parte de la correspondencia entre el Guardián y el mencionado arquitecto.



En el año 1959, Monseñor Thomas Manning bendijo la primera piedra fundamental del nuevo edificio, que inició su construcción en 1961. La obra se terminó en 1966 y el edificio fue declarado Monumento Nacional el 7 de diciembre de 1967<sup>39</sup>.

Pero la mayor y más adecuada intervención se realizó entre 1993 y 2005, fecha en la que se concluyó el proyecto de restauración y refuncionalización<sup>40</sup>, que se puede observar en la actualidad. Resumiendo, se puede decir que este trabajo se realizó en tres niveles: el nivel del atrio, el primero y el segundo nivel. En el nivel del atrio se restableció la conexión entre la iglesia y el convento y la comunicación entre el templo, la cripta y el claustro antiguo por una ingeniosa intervención: la capilla de velas.

En el primer nivel, en las áreas que se encuentran en la calle Sagárnaga, se construyeron nuevos ambientes para la secretaría, asistencia médica, Justicia y Paz, salas de reuniones y actividades de la Pastoral. En la Basílica, se habilitaron tres ambientes del coro, desde los

cuales se puede contemplar toda la Basílica. En el segundo piso de la construcción neocolonial, se ubicó la dirección del museo y se revalorizó el acceso dejando a la vista el hermoso muro de la torre y se construyó un muro de vidrio que, al reflejarse, permite apreciar cómo era el original claustro mayor. En el sector denominado claustro antiguo, se restauró la arquería del siglo XVIII; tanto en este claustro como en el mayor se habilitaron las salas destinadas a Pinacoteca, donde se albergan las numerosas piezas de la orden según diferentes temáticas: vida de San Francisco, el Crucificado y la Virgen, entre otras. En el claustro menor, se destinó una zona para huéspedes, locutorio, garaje, depósito y caja de ascensores.

<sup>36</sup> R. Moreno, "Datos Históricos" en Fragmentos de la memoria, p.18

<sup>37</sup> Informe presentado por la Dra. Laura Escobari de Querejazu y Pilar Gamarra de Salinas al proyecto de San Francisco, Cuentas, Doc 3, 1906. Archivo Franciscano de La Paz

<sup>38</sup> *Ibidem*

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.19.

<sup>40</sup> *Ibidem*



Patio del Claustro Antiguo donde se revitaliza la arquería del S. XVIII, sala pinacoteca y entrada a la cripta.  
Fotografías: Micaela Yaksic, 2011.



En el segundo nivel, se situó la sala de lectura de la biblioteca de la escuela. Encima de la pastoral, se construyó una ampliación, donde está el depósito de los libros y la biblioteca histórica. Las plantas alta y baja de los claustros mayor y menor son ocupadas por los frailes<sup>41</sup>.



Vista completa de la zona conventual en el S. XVIII según diograma. Fotografía: Suely Aguiar, 2012.



Claustro Mayor. Fotografía propia, 2012.

<sup>41</sup> Galdós, C. y J. L. Ríos, "Diálogo permanente entre dos mundos" en *Bolivia Franciscana* año 9 – nro. 9 – 2009, pp. 133-134-135.



Claustro antiguo. Fotografía propia, 2012.



Claustro antiguo. Fotografía propia, 2012.



Foto del convento antes de la demolición. Fotografía extraída del texto *Fragmentos de la memoria*, 2006.



Foto del convento antes de la demolición. Fotografía extraída del texto *Fragmentos de la memoria*, 2006.



Vista del interior del templo desde el presbiterio hacia el coro. Fotografía: Romina Gómez, 2012.

## Templo

Según el inventario de 1923 “La iglesia es una de las mejores no solo de La Paz, sino también de la República. Está situada al centro de la población; es amplia y sólida y toda ella de piedra de Viacha. En la media naranja se ven hermosos tallados en piedra y tiene de altura (25 metros)”<sup>42</sup>. Mide 58 metros de largo, 26 metros de ancho y el espesor de los muros va de 2 a 3 metros. Es de tres naves, con cúpula de media naranja en el crucero y presbiterio rectangular. “En la nave central se hallan colocados cincuenta y seis banco de raulí. Esta mejora se llevó a cabo en la Guardianía del R.P. Pedro Corvera y con la ayuda pecuniaria del insigne benefactor Dr. Isaac Tamayo (1911)”<sup>43</sup>.

La nave central se cubre con bóveda de cañón, reforzada por arcos fajones y las naves laterales, por cúpulas elípticas. Toda la construcción es de piedra labrada logrando el efecto de estar en un espacio hierático y sagrado, tal vez románico. Al dar poca altura a las naves laterales, ha sido posible iluminar el templo mediante ventanas que provocan grandes lunetos en el cañón central. Esas ventanas conservan

aún hoy los alabastros o berenguelas, piedras traslúcidas que se usaban en lugar del vidrio y que tamizan una luz lechosa y suave<sup>44</sup>. Las berenguelas con la iluminación actual del templo enfatizan el coro y dan a la nave una clara uniformidad. Resulta fácil imaginar este espacio en el S. XVIII, sin luz natural y solamente alumbrada por las ventanas y velas con los resplandecientes retablos que le dan al conjunto ese carácter mestizo producto de la cosmovisión andina<sup>45</sup>.

42 Libro de Inventario de 1923, folio 62 (AFLP)

43 Ibidem

44 Buschiazzo M., Op. Cit., p. 17.

45 Matas J. y Matos F. Op. Cit., p. 8.

La cúpula apoya directamente sobre las pechinas, sin interposición de tambor alguno, de modo que las cuatro ventanas se abren en el salmer; según el Arq. Mario Buschiazzo “solución curiosa y constructivamente incorrecta”<sup>46</sup>. Está dividida en ocho usos, por medio de gruesas nervaduras que arrancan del rosetón central, terminando en ventanas o figuras antropomorfas. Nuevamente es el Arq. Buschiazzo, citando a Wethey, el que indica, al respecto de la solución constructiva de la cúpula, la influencia mudéjar en este edificio<sup>47</sup>.



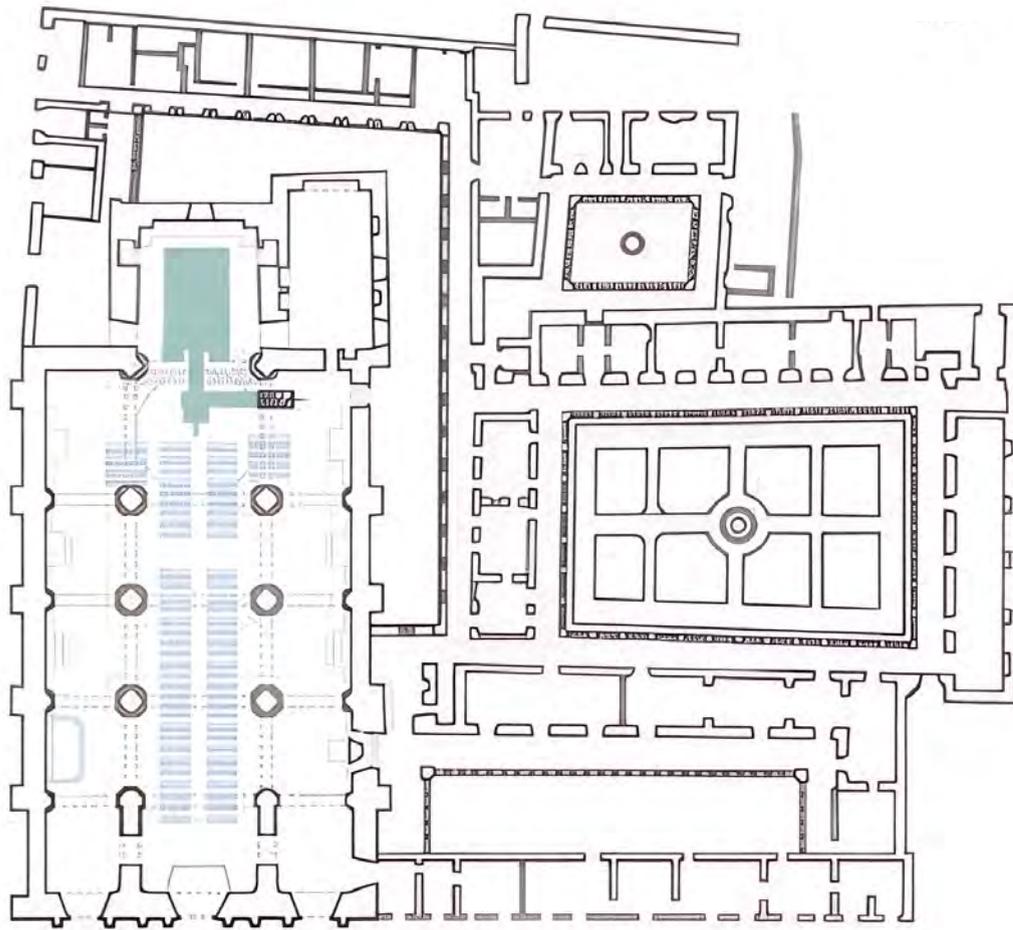
Vista de la cúpula desde el interior del templo y detalle de las ventanas y figuras antropomorfas.  
Fotografía: Romina Gómez, 2012.

---

<sup>46</sup> Ibidem

<sup>47</sup> Ibidem

A continuación las plantas a nivel del atrio, primer y segundo piso del edificio actual.



Planta de la Iglesia y Convento de San Francisco. Fuente: © Cristian Mariaca, julio de 2022. Publicada en Matas-Musso, J., Pérez, E. y Mariaca-Cardona, C. (2023). "Comunicación visual a través de la portada del templo de San Francisco de La Paz." *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, p. 172



Detalle de la Fachada Principal. Fotografía propia, 2024.

## Capítulo 3

# Interior del templo

La riqueza interior del templo es considerable. En su inicio el pavimento era de madera de pino oregón “obra principiada el año 1902 siendo Guardián del Convento el R.P. Fr Luis Escobar y cooperado eficazmente por la Junta de vecinos cuyo presidente fue hasta la conclusión de dicha obra el Dr. Isaac Tamayo”<sup>48</sup>. Los retablos y el púlpito son del siglo XVIII, el frontal del altar y el sagrario son de plata. Los cuadros del presbiterio que pertenecen a Leonardo Flores<sup>49</sup> presentan alegorías sobre la Virgen y la Orden Franciscana, contribuyendo a jerarquizar el espacio principal del edificio<sup>50</sup>.

Los retablos<sup>51</sup> importantes son tres, de cedro dorados: uno en el altar mayor y dos en los altares laterales. Según el estilo, corresponden a la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que el llamado estilo mestizo alcanzó su plenitud según los investigadores Teresa Gisbert y José De Mesa<sup>52</sup>. Los conjuntos actualmente existentes son “el del Señor de la Pretina, el de Lourdes y el del altar Mayor que fue dorado a fines del siglo XVIII por el artista Xavier de Vargas, quien concluyó el trabajo, con el cierre de la bóveda, el 27 de noviembre de 1772 y, la media naranja, al año siguiente.”<sup>53</sup>



<sup>48</sup> Libro de Inventario de 1923, folio 62 (AFLP)

<sup>49</sup> Artista paceño que trabajó entre los años 1684 y 1684 a orillas del Lago Titicaca. Contemporáneo de Melchor Pérez de Holguín, es una de las figuras principales del estilo mestizo.” J. Mesa y T. Gisbert en Holguín, pp.77-86 dicen: “su arte se desarrolla por toda la diócesis, bajo la protección del Obispo Queipo del Llano y Valdez. Flores pinta de acuerdo a los cánones del barroco imperante y afirma su personalidad artística con detalles típicos que lo caracterizan; profusión de adornos en los trajes, broches, piedras preciosas, turbantes...”

<sup>50</sup> Matas J. y Matos F. Op. Cit., p. 9.

<sup>51</sup> La palabra ‘retablo’ proviene del latín, retro tabularum, que significa tabla que se coloca detrás. Se trata de una compleja estructura en la que se conjugan la arquitectura, la escultura y la pintura, dispuesta delante del muro de cierre de una capilla, encima del altar. Tiene su origen en la antigua costumbre litúrgica de colocar para su adoración, reliquias o imágenes de santos sobre los altares. Por la composición arquitectónica el retablo está conformado por cuerpos y calles. Horizontalmente los cuerpos dividen los retablos, a través de columnas sostenidas por un entablamento, y verticalmente las calles abarcan el alto del conjunto.

<sup>52</sup> Afirman José De Mesa y Teresa Gisbert en *Arquitectura Andina*, p.313 que se denomina “arquitectura mestiza” a una forma de barroco que aparece en la región andina a fines del S. XVII y comienzos del S. XVIII.

<sup>53</sup> Galdós, C. y J. L. Ríos, Op. Cit., p.133.

Según anotación posterior en el Libro de Inventario de 1923 “En 1955 se restauró el Altar Mayor, quitando el trono semigótico de la Inmaculada Concepción, colocando en su lugar dos hornacinas coloniales del estilo y en uniformidad del retablo del Altar. En la hornacina superior se colocó la Imagen de la Concepción y en la inferior el cuadro de la Inmaculada coronada por la Santísima Trinidad”<sup>54</sup>.

Señala la Arq. Teresa Gisbert que este retablo pertenece al mismo grupo de retablistas que trabajan en Arani y valle de Cochabamba<sup>55</sup>. Pese a la autoridad de la mencionada historiadora parece demasiada aventurada su opinión. Si bien ambos pertenecen al estilo barroco mestizo, la libertad y la soltura de formas en el de La Paz es mayor que en el de Cochabamba, que es mucho más severo. En La Paz, las columnas salomónicas están decoradas con racimos de uvas y cabezas con cartones de conchas, roleos y racimos de uvas. Los nichos, en forma de arcos trilobulados, alternan con espejos, a la manera cuzqueña, completando la decoración en un conjunto monumental que lo asimila más al grupo de retablos del departamento de La Paz que a los del valle de Cochabamba; entre éstos presenta mayor similitud con el de Carabuco, por dar un ejemplo<sup>56</sup>.



<sup>54</sup> Libro de Inventario de 1923, folio 62 (AFLP)

<sup>55</sup> T. Gisbert, Op. Cit., p. 216. En el mismo texto la mencionada autora separa en varios grupos al retablo dieciochesco en Charcas: el primer grupo se localiza en la zona del valle de Cochabamba, el segundo en la zona de Chuquisaca-Potosí, el tercero en el departamento de La Paz y el cuarto en las misiones de Chuiquitos.

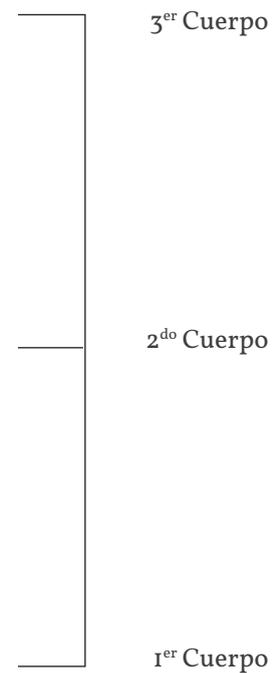
<sup>56</sup> Matas J. y Matos F. Op. Cit., p. 10.



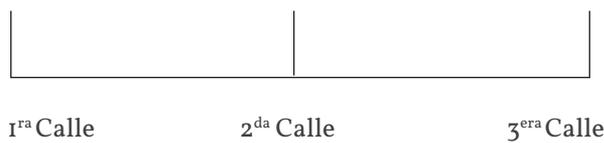
Detalle del Retablo Mayor. Fotografía propia, 2010.

Entrando al análisis del retablo mayor observamos que tiene tres cuerpos y tres calles, descansa sobre un pedestal corrido con decoraciones mestizas. La coronación está engalanada con un arco de medio punto de forma circular, con espejos rematando en roleos<sup>57</sup> con flores. Este elemento (según se constata en una fotografía sacada por el arq. Mario Buschiazzo) formaba parte del baldaquino de la Virgen que se encontraba sobre el tabernáculo, en este momento inexistente.

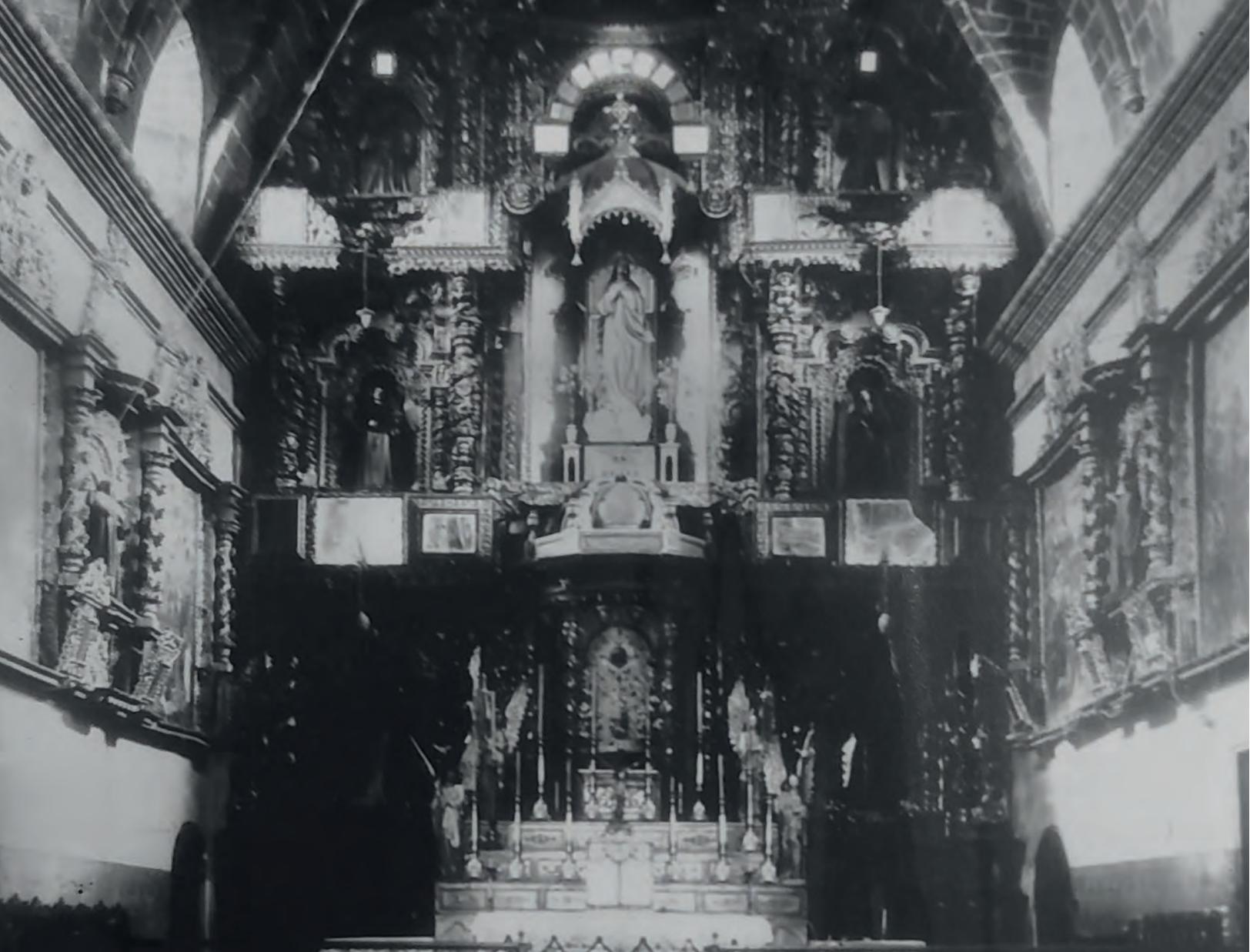
En la actualidad, cerrando este conjunto se encuentra un lienzo que representa a la Virgen que es coronada por la Trinidad. Esta pintura pertenece a la escuela cuzqueña del siglo XVIII<sup>58</sup>.



**Retablo Principal**



<sup>57</sup> Motivo decorativo en forma de voluta o espiral.  
<sup>58</sup> Matas J. y Matos F. Op. Cit., p. 10.



Fotografía del Altar Mayor entre 1940 y 1950. Fuente: AFLP © Josefina Matas, 2022.

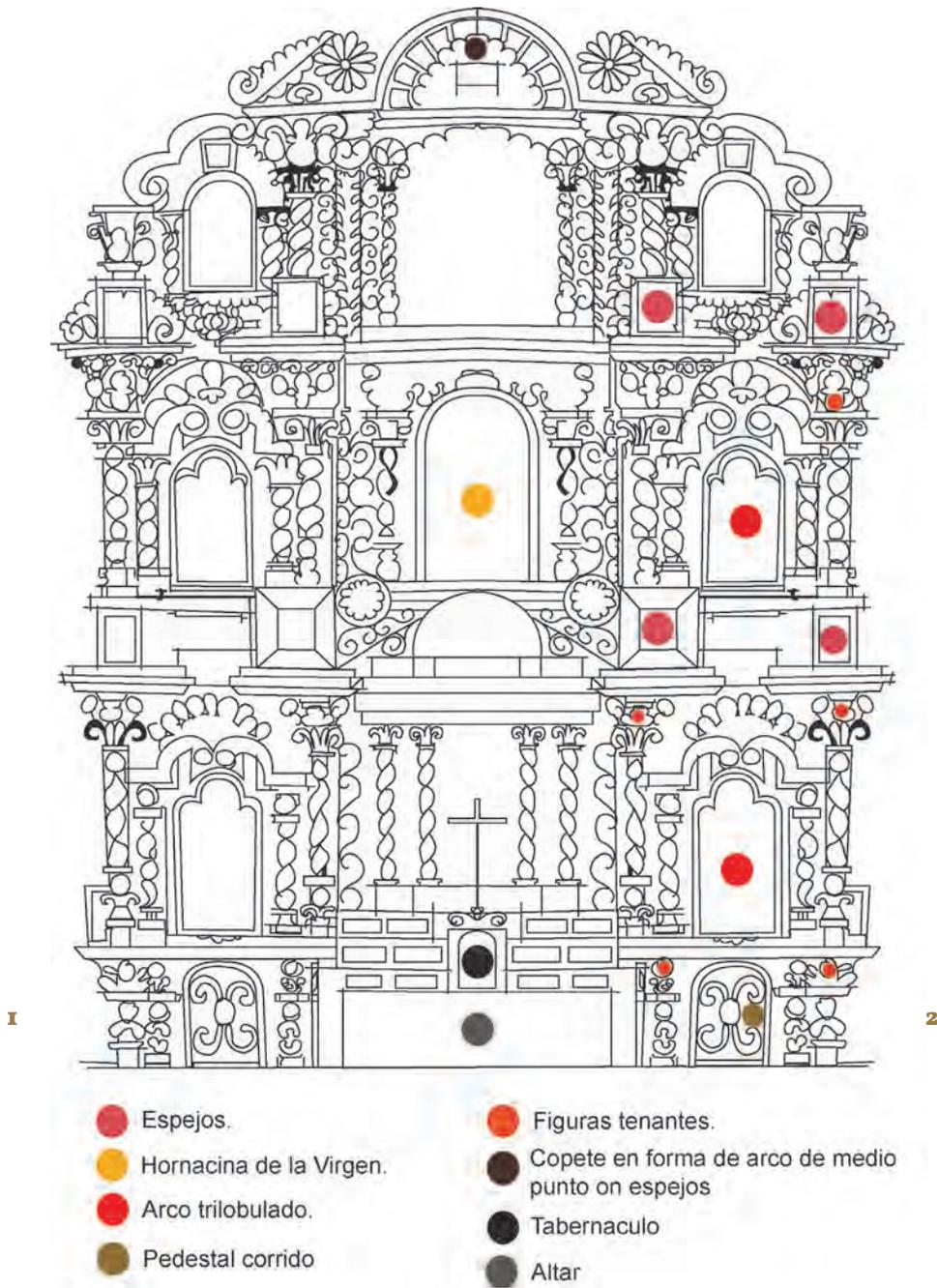
Los intercolumnios están formados por columnas báquicas<sup>59</sup> exentas, sostenidas por figuras tenantes. Entre los pies derechos se encuentran las hornacinas de arcos trilobulados de influencia mudéjar. En la calle del centro y primer cuerpo, está el sagrario, dentro de un baldaquino, sostenido por columnas salomónicas y cúpula de media naranja. Las cornisas que dividen los cuerpos están plagadas de hombrecitos, en posición tenante, con la incorporación de espejos en el arranque de las columnas, colocados -tal vez- por el deseo de reflejar la poca luz existente en el interior del templo. Todas las columnas son báquicas, con proliferación de uvas, hojas y pámpanos<sup>60</sup>.

Las hornacinas tienen peanas que sostienen a los santos y están adornadas con molduraciones complejas. Los cartones están engalanados con uvas y hojas de acanto. Se puede definir este retablo pertenece al estilo mestizo. Esto se afirma por su decoración y, sobre todo, por la nota del horror vacui. La simbología religiosa es evidente. La vid es el símbolo de la sangre de Cristo que fue derramada por la salvación de cada uno de los hombres. En el pedestal corrido aparecen en el lado del Evangelio el toro ícono del apóstol San Lucas (1) y en el lado de la Epístola el león ícono de San Marcos (2). Llama la atención la cantidad de cabezas antropomorfas y los hombrecitos en posición tenante. Está realizado en madera de cedro y totalmente dorado en pan de oro<sup>61</sup>.

<sup>59</sup> El Diccionario de la Real Academia Española dice de báquico: relativo a Baco, dios del vino. Este término usado por los esposos Mesa Gisbert viene a describir a las columnas en forma de tirabuzón con la incorporación de uvas, de ahí el nombre de báquicas.

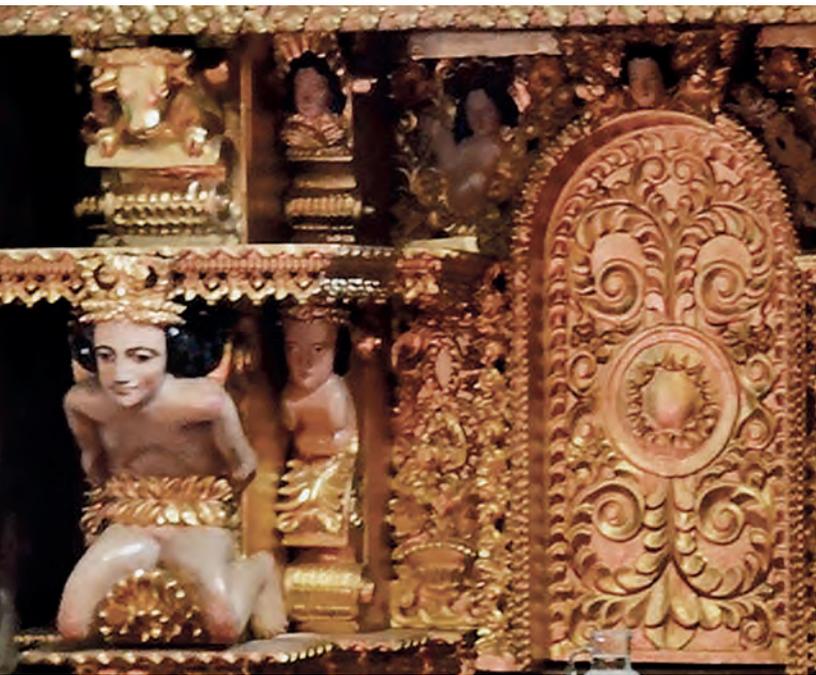
<sup>60</sup> Brote verde, tierno y delgado de la vid.

<sup>61</sup> Matas J. y Matos F. Op. Cit. p. 11.



Esquema del retablo principal con referencia a los ornamentos más destacados.  
 Dibujo: de la autora, transcripito por Gisela Torrez, 2010

I



2



Detalles de las figuras tenantes. Fotografía propia, 2010.

Teresa Gisbert después de una serie de investigaciones llega a la conclusión de que en Ancoraimos existe un retablo en una de las paredes que “es el primitivo retablo de San Francisco de La Paz que ya estaba concluido en el año 1582 y que lo doró un español de apellido Vargas ayudado por Francisco Tito Yupanqui”<sup>62</sup>. Además sostiene “que es obra de Gómez Hernández Galván, autor del retablo

mayor de la Catedral de Lima (1580) y responsable de la parte arquitectónica del retablo de La Merced de Chuquisaca (1583). Algunos relieves encontrados en la Catedral de Lima confirman este acerto, ya que delatan la misma mano de obra que en Ancoraimos”<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Gisbert T.Op. Cit., p.57

<sup>63</sup> Ibid.





Primer retablo de San Francisco existente en Ancoraimes. Vista y detalles de los santos y santas franciscanos. Fotografía propia, 2021.

El retablo de San Francisco existente en la iglesia de Ancoraimes, pertenece al estilo renacentista<sup>64</sup>. Está casi completo y tiene una estructura de tres cuerpos y cinco calles con tableros entre los intercolumnios, en los que hay figuras de cuerpo entero de santos franciscanos. El orden de las columnas es el jónico. El cuerpo central remata, en un frontón triangular, con la escena de Dios Padre. Las cornisas que separan los cuerpos están decoradas con serafines policromados en rojo y verde. En el cuerpo inferior, está el tabernáculo, decorado con 8 figuras masculinas en alto relieve y, en el central, está la imagen de la Virgen en bulto. En general, es de gran sobriedad de líneas.

Respecto al retablo actual se puede afirmar que es una de las obras más imponentes en la ciudad de La Paz: con su exuberante talla, serafines en todas partes, columnas salomónicas, con abundantes vides y pámpanos de talla menuda, los espejos, las esculturas de bulto redondo, las hornacinas trilobuladas, las flores y el dorado, hacen un conjunto vibrante en un entorno sobrio, donde la transcendencia se hace especialmente presente.

<sup>64</sup> Teresa Gisbert en *Escultura Virreinal en Bolivia* p. 56 dice que: "por su estilo el retablo de Ancoraimes pertenece al último cuarto del siglo XVI; quizá se lo puede colocar en la década de 1580 a 1590; nos conformamos en esta suposición al ver el retablo de la Merced (documentado y fechado en 1583) que tiene una concepción idéntica al de Ancoraimes; su distribución en tres cuerpos, el orden jónico que en él se utiliza, los frisos decorados con querubines y los paneles de media talla con apóstoles nos muestran la relación indudable que hay entre ambos".



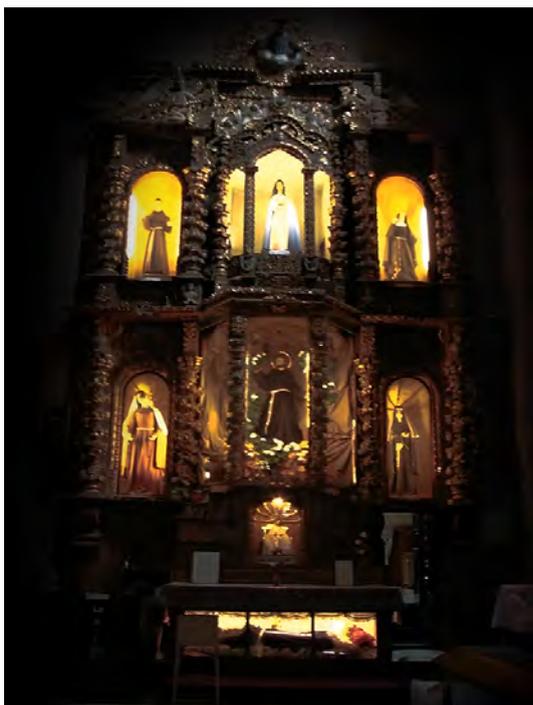
Fotografía del Atrio y Templo de San Francisco en 1940. Fuente: AFLP © Josefina Matas, 2022.







Como se mencionó anteriormente, de esta época son otros dos retablos más: los del Señor de la Pretina y el de San Francisco de Asís.



Retablo Mayor, Retablo de San Francisco de Asís o Virgen de Lourdes y del Señor de la Pretina: Fotografía propia, 2010.

En relación al retablo del Señor de la Pretina dice el Libro de Inventario de 1923 que:

*“Ocupa el nicho central la imagen del Sr. de la Pretina, llamado así a raíz de un hecho milagroso que es como sigue: “allá por los años de 1.700 había, dice la tradición, un jugador que al recogerse tardes horas de la noche le salía al encuentro en el puente de San Francisco un mendigo en demanda de una limosna. Una noche en que perdiera todo y saliéndole al encuentro el indicado mendigo, no teniendo que darle, le había alargado su pretina diciéndole: Anda que no tengo ni un Cristo, todo lo he perdido esta noche toma esta pretina y con sy valor socorre tu necesidad. El Hermano Sacristán al hacer la limpieza del Altar, había notado que el Crucificado tenía una pretina. Avisado el Superior de esta novedad principió a indagar por el origen de esa prenda. Al ver que no se podría dar*

*con el dueño un día en presencia de mucho concurso de fieles, había ordenado se bajara la Imagen, para que todos la examinaran, i cual no sería la sorpresa de todos al contemplar la vaina llena de monedas! En medio de la concurrencia, llevado por la novedad, había estado el infortunado jugador, quien al reconocer su pretina a gritos y con lágrimas en los ojos había confesado lo que dejamos dicho”<sup>65</sup>*

Estos retablos pertenecen a la misma escuela. Ambos tienen dos cuerpos y tres calles. Al igual que en el retablo mayor, la decoración es profusa; las columnas salomónicas tienen, en abundancia, vides y pámpanos, con figuras antropomorfas en el arranque y fin de las mismas; angelotes, en posición tenante por todas partes; y arcos trebolados rematando las hornacinas; los espejitos también forman parte del conjunto.

<sup>65</sup> Libro de Inventario de 1923, folios 69-70 (AFLP)



El retablo de San Antonio es una obra de dos cuerpos. En el cuerpo inferior, se halla una hornacina con la imagen de San Antonio, flanqueada por dos nichos que albergan a San Luis de Tolosa y San Buenaventura, todos sostenidos por columnas báquicas. Este conjunto descansa sobre un sotabanco que alberga el sagrario, mientras que el banco está dividido en paneles decorativos. En el cuerpo superior, se presentan tres nichos con pinturas: en el centro, la Santísima Virgen, y a los lados, San Bernardino de Siena y San Juan Capistrano. En la parte superior del retablo, el coronamiento está adornado con una cruz, símbolo del cristianismo y del sacrificio de Cristo.

El retablo de la Virgen de Copacabana es una obra de dos cuerpos y tres calles que no están alineadas entre sí. El segundo cuerpo, que funciona como un ático, se adapta a la curva de la bóveda. Flanqueando la hornacina central, que

alberga la imagen de Dios Padre, se encuentran columnas salomónicas decoradas con vides. A los lados, hay hornacinas menores que presentan a San José a un lado y a la Virgen al otro, ambas ornadas con serafines en un cielo estrellado que incluye un sol. Las estrellas y el sol simbolizan a la Virgen María. El arco superior se destaca por una ancha faja con roleos, y todo el conjunto está dorado a la hoja.

En el cuerpo inferior o principal se halla una hornacina de notable tamaño, protegida por un baldaquino que resguarda a la Virgen de Copacabana, una imagen histórica que fue llevada a la Santa Misa celebrada por el Papa Juan Pablo II durante su visita a Bolivia. A los lados, se encuentran dos nichos con las imágenes de San Judas Tadeo y Santa Rosa de Viterbo, flanqueados por columnas báquicas.

El retablo de la Virgen del Carmen es de dos





cuerpos, siendo el del medio el principal. Cuenta con un basamento y un coronamiento superior, y está dividido verticalmente en tres calles. En el cuerpo inferior se encuentran tres pequeñas imágenes: la del centro corresponde al Niño de Praga, mientras que las laterales son del Señor de la Justicia y del Señor de la Vera Cruz. En el cuerpo principal, hay tres hornacinas; la central, más alta y prominente, alberga a la Santísima Virgen, y las laterales están dedicadas a las imágenes de Santa Rosa y Santa Rita. El coronamiento está ricamente decorado, con un serafín que se constituye en el único elemento antropomorfo, mientras que el resto del diseño está compuesto por follaje de diversos tipos y tamaños.

Retablos de San Antonio, de la Virgen de Copacabana y de la Virgen del Carmen. Fotografías: Romina Gómez, 2012.



El retablo del Señor de la Vera Cruz se distingue por contener las puertas que conectan el templo con el convento. También es un retablo de dos cuerpos y tres calles. En el primer cuerpo, la hornacina central, de mayor tamaño, exhibe la imagen del Señor de la Vera Cruz. Las dos hornacinas laterales son más pequeñas, diseñadas para dar cabida a las mencionadas puertas, y contienen lienzos con santos de la Orden; la imagen del Señor está realizada por dos pares de columnas salomónicas.

En el cuerpo superior, la hornacina central alberga a la Virgen con un niño que reza ante Ella, flanqueada por pequeñas pinturas de santas. Es curioso el detalle del lienzo a la derecha, que presenta pequeños demonios en la parte inferior. En el coronamiento del retablo, se pueden observar numerosos angelitos, espejos, conchas y un conjunto de rayos que rematan la obra, simbolizando el poder del



Altísimo. El retablo de Nuestra Señora de los Remedios está tallado en madera y dorado a la hoja. Presenta una estructura de dos cuerpos y tres calles, con una gran hornacina central en la parte superior que realza su remate. En el primer cuerpo hay tres hornacinas: en la central se encuentra la Virgen de los Remedios, mientras que en las laterales están San Nicolás de Tolentino y San Silvestre. En el cuerpo superior, la hornacina central alberga a San Francisco de Paula, flanqueado por San Pedro de Alcántara y San Carlos Borromeo. Todas las hornacinas están rodeadas por las características columnas salomónicas de capitel compuesto que dividen los cuerpos.

El basamento, alto y ricamente decorado, añade a la majestuosidad del retablo. El remate se acentúa con el arco de medio punto de la hornacina central, adornado con abundantes rayos cortos. Columnas báquicas, serafines y florones



en los cartones complementan la ornamentación de esta obra. El retablo del Señor de la Columna, también de dos cuerpos y tres calles, se distingue por tener espacios separados por columnas de fuste liso, decoradas con flores en espiral. En ambos cuerpos hay tres hornacinas; en el cuerpo principal, se destaca una imagen en bulto del Señor en la Columna durante la flagelación, flanqueada por Santiago Mata Moros (Tata Santiago) y San Martín de Porres. Los espacios entre las hornacinas están adornados con flores que replican el diseño de las columnas. En el cuerpo superior, la hornacina central alberga la imagen en bulto de la Virgen Dolorosa, mientras que a los lados están San Benito de Palermo y el Arcángel San Gabriel. En el coronamiento se encuentra el escudo de la Orden franciscana, contenido en un arco semicircular, y todo el ático está engalanado con profusas molduraciones. Este retablo se apoya sobre un alto basamento que alberga el sagrario.

Retablos del Señor de la Vera Cruz, de la Virgen de los Remedios y del Señor en la Columna.  
Fotografías: Romina Gómez, 2012.



Retablos de San José y del Sagrado Corazón. Fotografías: Romina Gómez, 2012.

El retablo dedicado a San José está estructurado en dos cuerpos y tres calles, con tres hornacinas en cada cuerpo. En el cuerpo principal, la hornacina central alberga a San José con el Niño, flanqueado por Santa Ana y San Joaquín, todos rodeados por columnas salomónicas. En la hornacina del segundo cuerpo se encuentra una imagen en bulto de la Santísima Virgen, decorada con tallas menores que contrastan con el estilo del cuerpo principal. Las hornacinas laterales presentan serafines con alitas muy ornamentadas en la parte superior. Cada calle culmina en un remate decorado con espejos y abundante ornamentación.

El retablo dedicado al Sagrado Corazón tiene la misma estructura que el anterior: dos cuerpos y tres calles que descansan sobre un alto basamento completamente decorado. En ambos cuerpos hay tres hornacinas: la central alberga el Sagrado Corazón, y la superior, la Virgen. Todas las hornacinas están flanqueadas por columnas salomónicas. Las hornacinas alrededor del Sagrado Corazón resguardan a San Cayetano y San Hilario, mientras que las

del cuerpo superior están dedicadas a Santa Clara de Asís y Santa Rosa de Viterbo. El ático se organiza en torno a la figura del Corazón de Jesús, rodeada de rayos y rematada con serafines, enmarcada en un nicho que destaca por su profusa ornamentación. Esta disposición y decoración buscan representar el supremo poder del Altísimo. El coronamiento está enmarcado por un arco mixtilíneo con volutas cóncavas y convexas.

La jerarquía de los espacios en los retablos dedicados a la veneración de la Virgen y los santos tutelares revela que el retablo mayor ocupa un lugar preeminente en términos funcionales, formales y simbólicos dentro del conjunto. Desde un enfoque funcional, enmarca el área donde se celebra la Santa Misa. En cuanto a su forma, se destaca por sus dimensiones más amplias. Simbólicamente, se convierte en el punto focal del templo. Por otro lado, los demás retablos presentan una jerarquía similar entre sí, sin diferencias significativas en importancia.

La observación sugiere que casi todos los retablos comparten el mismo uso. Esta similitud en la jerarquía se debe a su función religiosa y simbólica, así como a la igualdad en proporciones, tamaño y diseño, lo que los agrupa en la misma categoría.

En relación con el discurso retablístico, es importante destacar que el retablo juega un papel fundamental en la catequesis. En este templo en particular, la figura de la Virgen María, representada en diversas advocaciones, ocupa un lugar central. Además, se otorga gran relevancia al discurso cristológico, simbolizado por la figura de Jesucristo. Ambos elementos son hitos esenciales en la historia del santo y de la Orden franciscana. La importancia de la Virgen y de Cristo en la espiritualidad franciscana se basa en su consideración como modelos de humildad, pobreza y amor, inspirando a los franciscanos a vivir una vida de servicio y compromiso con los demás. Asimismo, se observa la veneración a San Francisco, quien parece no competir con San José, a quien se le dedica un altar específico.

En el contexto de los retablos del templo de San Francisco de La Paz, santos como San Joaquín, Santa Ana, San Antonio, San Juan, Santa Rosa, San Benito de Palermo, San Francisco de Paula, San Antonio Abad y San Luis también forman parte del discurso retablístico al estar representados en sus retablos. Estos santos, algunos de los cuales tuvieron una relación especial con San Francisco de Asís, son significativos en la tradición franciscana y reflejan los valores y la espiritualidad que caracterizan a San Francisco y a la Orden, tales como la

humildad, la caridad y la devoción a Dios. Sus imágenes contribuyen a la expresión visual y simbólica de esta espiritualidad y subrayan la importancia de su devoción en el ámbito de la fe franciscana.

En definitiva, el tema de los retablos está centrado en los sufrimientos de la Pasión del Señor, la Virgen en diferentes advocaciones, San José, el Sagrado Corazón y otros santos como San Joaquín, Santa Ana, San Antonio, San Juan, Santa Rosa, San Benito de Palermo, San Francisco de Paula, San Antonio Abad y San Luis. Todos ellos reflejan los valores y la espiritualidad franciscana en el templo. La secuencia de altares ha experimentado ligeras variaciones a lo largo del tiempo, especialmente en relación con los retablos del Señor de la Columna y de la Vera Cruz. Sin embargo, dado que ambos retablos tienen a Cristo como tema central, la narrativa permanece ligada a María y su Hijo, el Sufriente y Salvador de la Humanidad.



El púlpito<sup>66</sup> es de un tallado perfecto, junto con el tornavoz se conserva casi intacto. Frente al púlpito y en otras cuatro columnas, se encuentran doseles o tronos de igual arte. Todos estos elementos contribuyen a reforzar esa idea de trascendencia, enfatizada por los brillos y dorados, que -en un ambiente sobrio- confluyen en la idea de infinito.

El coro es alto. En la clave del cañón, se lee la siguiente inscripción:

*Se cero est/ a Yglesia sie/ ndo Gn E.R.P.F./ Xtobal de Ri/ bas Lr A 27 de o/ctubre Año de 1772. Un cuadro de la sacristía nos da la tercera fecha: Verdadero retrato de Ilmo S.D.D. Gregorio Francisco de Campos, dignísimo Obispo de La Paz y especial benefactor de la Religión Seráfica, a cuya devoción se debe la conclusión de esta Yglesia, la que se consagro el 23 de Abril de 1784.*

Buschiazzo observa que, “a juzgar por el orden de colocación de las fechas, se comenzó por el presbiterio -como era más frecuente y lógico- y se terminó 31 años después al llegar al coro, situado a los pies del templo”<sup>67</sup>.

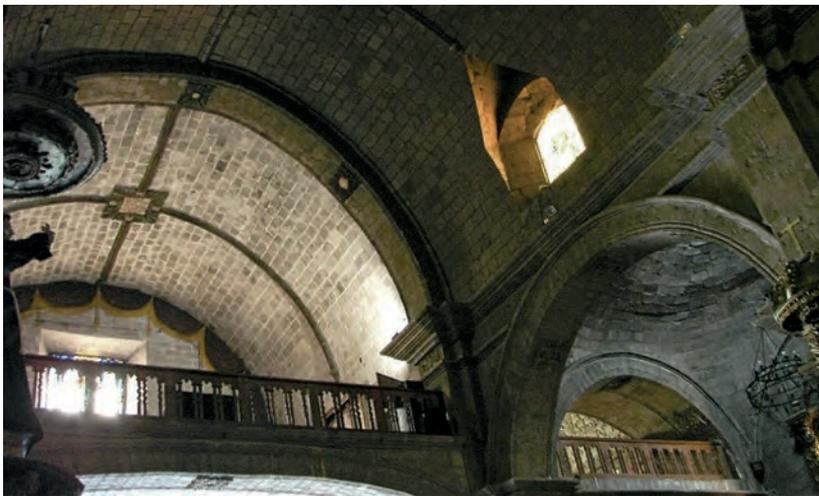
Púlpito de la nave principal. Fotografía propia, 2023.

<sup>66</sup> El libro de Inventario de 1923 existente en el AFLP Folio 63 indica que “el púlpito está hermosamente dorado; habiendo, un perito europeo tasado solo el púlpito en veinte mil bolivianos.

<sup>67</sup> Buschiazzo M., Op. Cit., p. 16.



Detalle del púlpito.  
Fotografía propia, 2011.



Coro. Fotografía de Micaela  
Yaksic, 2011.







Detalle de la Fachada Principal. Fotografía propia, 2022.

## Capítulo 4

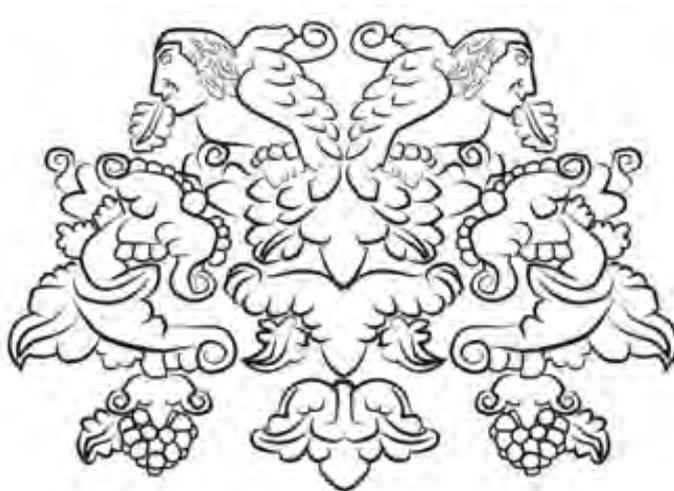
# Arquitectura Exterior

De inigualable valor por ser una obra maestra del estilo mestizo en La Paz, resulta la portada de la fachada principal del templo, consta de dos cuerpos y tres calles.

La portada principal está constituida por un vano en forma de arco trilobulado, de influencia mozárabe, flanqueado por pares de columnas báquicas sobre pedestal. Es interesante destacar, que los pedestales están decorados con monstruos antropomorfos, con cabeza de carnero. Alrededor del fuste, se enrosca una cinta o cordón; en tanto que, hojas, racimos y piñas completan el conjunto. Los capiteles son de orden compuesto. El segundo cuerpo tiene una hornacina con la escultura de San Francisco en la parte central. Como elementos típicos de la decoración mestiza están unas figuras femeninas y un par de monstruos, unidos por la cintura<sup>68</sup>.

La composición está rematada por un imahfronte, en forma de frontón mixtilíneo, con el escudo franciscano<sup>69</sup>.

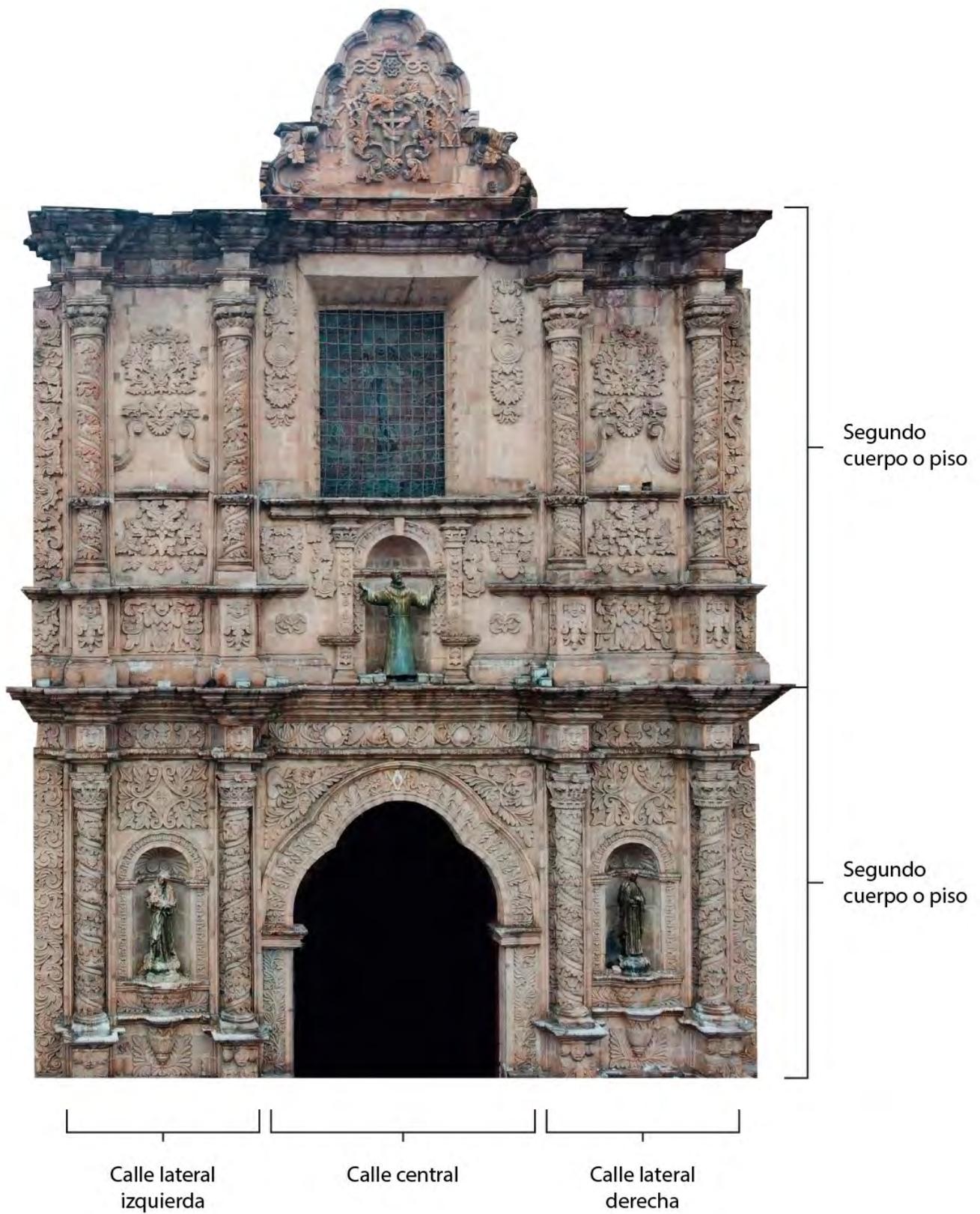
Una decoración variada y riquísima se distribuye en toda la portada: mascarones en las bases de las columnas, bajas y altas; figuras antropomorfas; y, luego, toda una gama de vegetación subtropical.



Par de monstruos derivados de grutescos, según T. Gisbert en *Arquitectura Andina*, p.339. Vectorización de Víctor Catacora, Joseph Leguía, Luis Ternavasio y Cristian Valencia, 2013.

<sup>68</sup> Gisbert T. y J. De Mesa, *Arquitectura andina*, p.339.

<sup>69</sup> Matas, J. Pérez E. y C. Mariaca, *Visual communication in the façade of the temple of San Francisco of La Paz*, p. 173.



Fachada Principal. Ortofoto: Cristian Mariaca, 2023.



Fotografía: Romina Gómez, 2013.



**I**



**2**



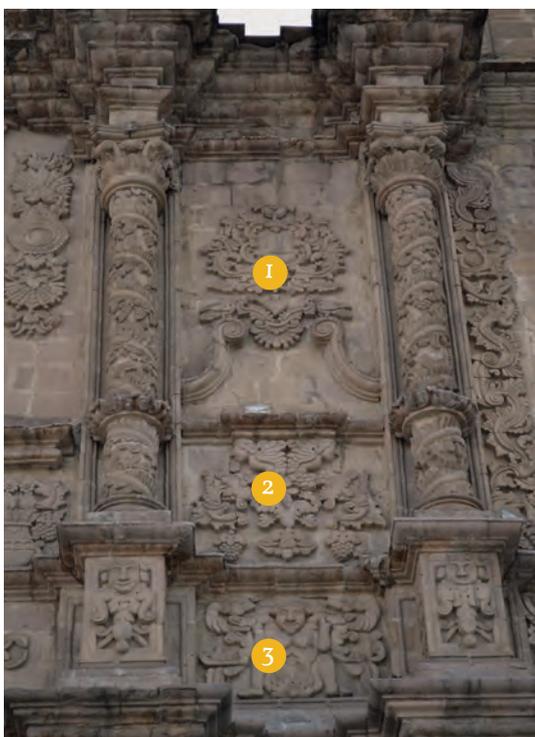
**3**

En el primer cuerpo el toro (3) como base de las columnas báquicas y el león encima del capitel representando al igual que en retablo principal a los evangelistas San Lucas y San Marcos respectivamente, resulta difícil intuir el motivo por el cual tanto en el retablo mayor como en la portada retablo aparecen representados los mismos apóstoles, encima del arco trilobulado un hombrecito con hojas y vides, completan la decoración diseños a bisel (1 y 2)<sup>70</sup>.

<sup>70</sup> Ibidem.



Segundo cuerpo de la portada y detalles. Fotografía: Romina Gómez, 2013.



En el segundo cuerpo como pedestal de las columnas báquicas tenemos un ángel, al lado del mismo una figura femenina (3) que algunos la asimilan a la Pachamama, encima de estas figuras el par de monstruos unidos por la cintura (2).

El conjunto remata con el escudo franciscano.



Iconografía de la portada. Fuente: Panel en el interior del Museo de San Francisco transcrita por: © César Trujillo, 2022. EGA *Expresión Gráfica Arquitectónica* (2023): p.175.

- |                       |                                 |
|-----------------------|---------------------------------|
| 1. Diseño a bisel     | 9. Ángel                        |
| 2. Toro               | 10. Columnas                    |
| 3. Diseño a bisel     | 11. Columnas salomónicas        |
| 4. León               | 12. Decoración vegetal con uvas |
| 5. Fig. Femenina      | 13. Arco trilobulado            |
| 6. Diseño a bisel     | 14. Hornacina                   |
| 7. Escudo Franciscano |                                 |
| 8. Diseño a bisel     |                                 |



Techos del Templo. Fotografía propia, 2024.





Entre los elementos iconográficos llama la atención la figura femenina, encontrándose en un Códice Mixteco un ícono con características similares. Fotografía: Andrea Nicklish.

### Portadas laterales

Las dos portadas laterales muestran ser obra de otro u otros artistas. Los arcos de medio punto, la decoración más fina y de menos relieve, los fustes divididos por un anillo en el tercio inferior muestran una mentalidad diferente al del artista anterior<sup>71</sup>.

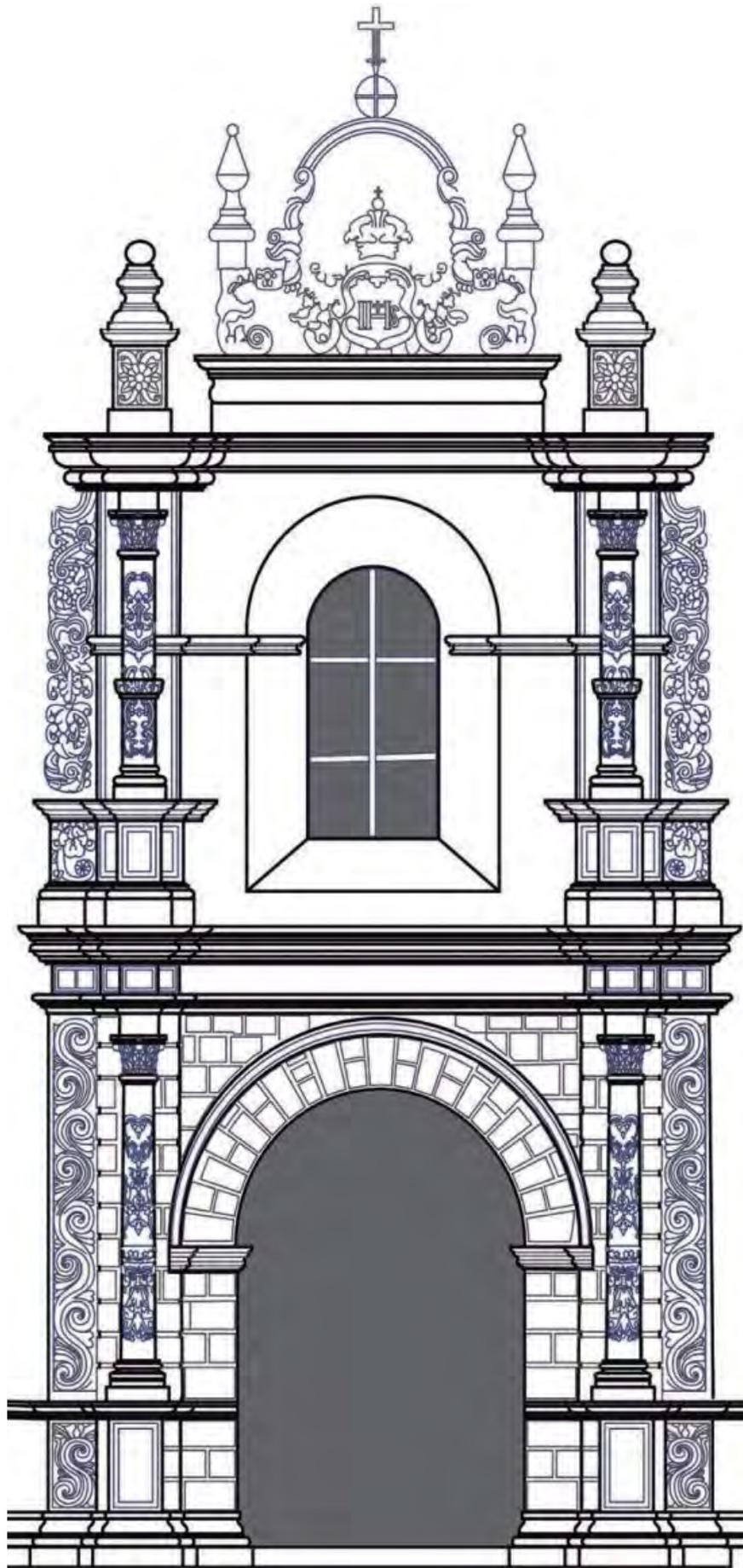
Las portadas laterales son de dos cuerpos y una calle. En el cuerpo inferior, se encuentra una portada en arco de medio punto, flanqueada por columnas de capitel corintio y con fuste liso decorado con rostros de indígenas. El cuerpo superior tiene una ventana de travertino que fue testigo de la lucha entre paceños,

pues muestra restos de balas. Todo el conjunto remata en un frontón mixtilíneo similar al del retablo principal, pero esta vez aparece en él el anagrama de la Virgen María. Encima de la portada una ventana con una curiosa decoración en forma de calavera.

<sup>71</sup> Ibidem, p. 174.



Fachada estilo barroco mestizo. Fuente: © Cristian Mariaca, julio de 2022. Publicada en Matas-Musso, J., Pérez, E. y Mariaca-Cardona, C. (2023). "Comunicación visual a través de la portada del templo de San Francisco de La Paz." *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, p. 177



Esquema de la portada lateral de estilo barroco mestizo tardío. Fuente: © Cristian Mariaca, julio de 2022. Publicada en Matas-Musso, J., Pérez, E. y Mariaca-Cardona, C. (2023). "Comunicación visual a través de la portada del templo de San Francisco de La Paz." EGA *Expresión Gráfica Arquitectónica*, p. 177.

El barroco europeo busca erigir la fachada como elemento autónomo, en Charcas toma sentido como elemento de encuentro socio-cultural con una fuerza que no llega a tener en Europa. La fachada debe comunicar por sí sola, los indígenas debían entender toda la nueva cosmovisión sin entrar al templo. Gloria Espinosa Espínola cita al investigador Mario Sartor que en relación al arte religioso parte de la concepción de que éste es, ante todo,

*“un arte que se caracteriza por su funcionalidad donde están ligados los hilos de las relaciones entre los estratos culturales locales y las técnicas locales indígenas, por un lado y las sugerencias iconográficas por el otro; pero el polo de atracción y punto de llegada previsto se encuentra en la consecución no de un arte belleza como de un arte comunicación”<sup>72</sup>.*

En América cobra importancia el exterior dentro de lo que Kubler llama la arquitectura de la conversión donde el atrio nace de la necesidad de las órdenes mendicantes de congregar a

un gran número de fieles en grandes espacios abiertos<sup>73</sup>. El templo se torna magnífico no por su altura, por las grandes cúpulas, por las plantas ovaladas o circulares o por el claroscuro que le dan sus formas cóncavas y convexas como ocurría en la mayor parte de Europa barroca; la iglesia es magnífica en cuanto pueda expresar, explicar a través de un relato tallado en el afuera lo que significa la nueva religión, mediante una escala más cercana al cuerpo<sup>74</sup>.

En la actualidad la fachada sigue dialogando con el paceño, pese a haber sufrido una fractura importante con la demolición del claustro antiguo siendo, a mi juicio, acertada la decisión del Arq. Olegario José Concha<sup>75</sup> de continuar la fachada en neocolonial. El coloquio está dado sobre todo por ser este alzado testigo de la historia de La Paz con las balas en el mármol travertino, el campanario con una solución discontinua y en el atrio el continuo ir y venir de muchos ciudadanos que encuentran en este sitio un punto de descanso, de encuentro o de paso a otro punto de la ciudad.

<sup>72</sup> Espinosa Espínola, G. *Arquitectura de la Conversión y Evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*, p.35.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>74</sup> Palma C., *La iglesia de San Francisco* en web.

<sup>75</sup> Ya se mencionó que Roberto Montero en Datos Históricos en Restauración y Refuncionalización del conjunto conventual de San Francisco p. 18 sostiene que probablemente este arquitecto pudo haber sido el autor del edificio neocolonial.





San Francisco  
Cultural Museo

GAMAQ NAN  
ART.

AGORA  
Cultural Museo

AGORA

FARMACIA  
FRANCISCANA

FARMACIA

498

REINA



Fotografía de la parte lateral del Templo en 1980. Fuente: AFLP © Josefina Matas, 2022.

Ordery

## Capítulo 5

# Conclusiones

La periodización se hace difícil, al haberse desarrollado este templo y este convento en tanto tiempo: cinco siglos, considerando su fundación en el año 1548 y las últimas obras que implicaron la construcción del edificio neocolonial, terminadas en el año 1966. En este largo período cronológico, si se quiere ubicar un estilo, se tiene que ir buscando en los momentos de corta duración la continuidad que, como en muchos ejemplos de América Latina, estaría dada por las discontinuidades.

El fragmento se hace presente en las diferentes construcciones que asumen las demoliciones y tal vez en él se pueden ir encontrando las invariantes que ayudarían a descubrir una arquitectura nacional.

Los momentos de mediana duración son cinco, en el convento; y, cuatro, en el templo, esos son:

CONVENTO	TEMPLO	PERIODIZACIÓN
S. XVI: Fundación y construcción de dos Claustros	S. XVI: Fundación	Renacimiento
S. XVII: Derrumbe y Tal vez construcción de un tercer Claustro	S.XVII: Derrumbe y nueva construcción	Renacimiento
S. XVIII: Construcción de un Claustro más	S. XVIII: Tercera construcción y construcción de la fachada retablo actual	Barroco mestizo
S. XIX: Remodelaciones	S. XIX: Construcción del campanario	Neoclásico
S. XX: Demolición del Claustro antiguo		Neocolonial

Esto se refleja arquitectónicamente en:

ELEMENTO	PERIODIZACIÓN
Plantas	Renacimiento
Fachadas y tratamiento interior	Nueva forma de barroco o estilo mestizo
Campanario	Neoclásico
Fachada del nuevo convento	Neocolonial

Necesariamente, se entra en una doble lectura: una con las fracturas dadas por la irrupción de un la llegada de cada nuevo estilo y otra provocada por el espacio resultante: un espacio con características propias que no responde a los esquemas europeos.

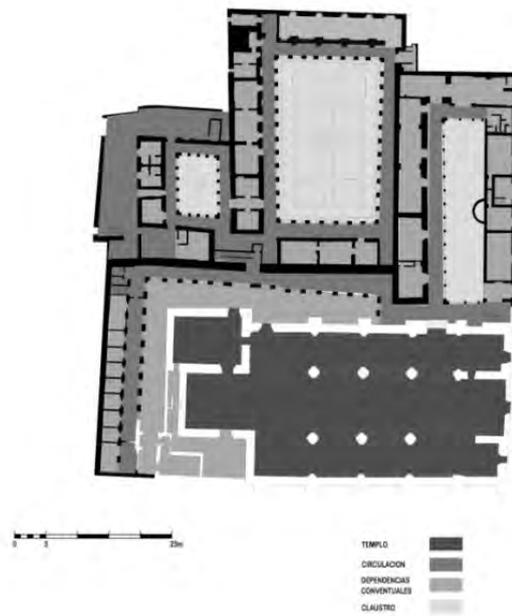
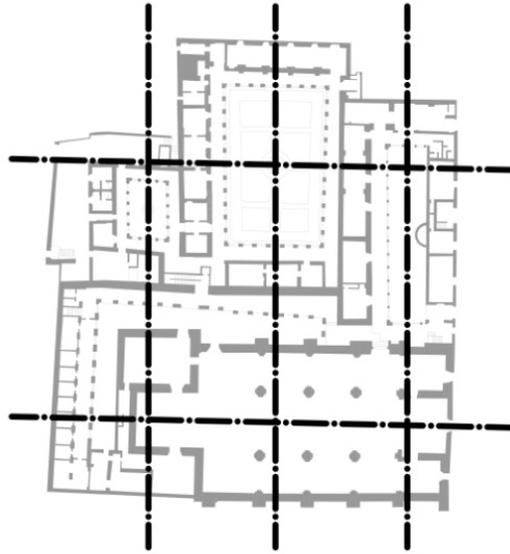
El lenguaje del edificio se analiza desde lo morfológico, lo funcional y lo simbólico. Dentro de lo morfológico, se entra a lo que Marina Waisman llama la tipología a-estructural<sup>76</sup>, no hay que olvidar que el barroco mestizo, tiene una despreocupación total de las plantas<sup>77</sup>, trabajando el horror vacui, exclusivamente, en las fachadas y en los conjuntos decorativos interiores, tales como retablos y púlpitos. La incorporación de estos elementos es la que cambia la concepción del espacio. Nos encontramos ante una nueva tipología lingüística, donde la envolvente responde a un modo de

entender el mundo de manera racional y ordenada, al modo europeizante, y el interior responde a un pensamiento diferente y complejo, que refleja el espíritu andino. En esa confluencia, es que se está ante un espacio nuevo que se mencionó, anteriormente, como espacio mestizo, que -tal vez- se asimila más al pensamiento oriental, recordando interiores como el de Santa Sofía de Constantinopla<sup>78</sup>. Cabe aquí la siguiente aclaración: esta decisión es premeditada, no es casual ni responde a la periodización de los estilos y esto es lo que le da valor de continuidad. Nace en un momento de corta o mediana duración y, al fusionarse, lo trasciende en el tiempo, convirtiéndolo en un espacio de larga duración con una categoría lingüística nueva: “el espacio mestizo”.

<sup>76</sup> Waisman, Marina. El interior de la Historia. Escala, concepción 2009.

<sup>77</sup> T. Gisbert y J. De Mesa en *Arquitectura Andina*, p. 328 señalan que, el estilo mestizo “A diferencias del barroco europeo contemporáneo muestra una despreocupación total por las plantas, aferradas a la cruz latina o planta jesuítica, estatizada y casi arcaizante”. Remontándose a sus orígenes esta mera e concebir el espacio tiene relación con la arquitectura prehispánica andina que tiene una despreocupación total del espacio interior, llegando a suprimirse por completo en algunos casos, por ejemplo la arquitectura incaica que a veces reduce la arquitectura a una simple fachada apoyada sobre un cerro a manera de telón. Sin embargo, los conjuntos urbanísticos y el espacio externo son tratados con mucho cuidado y más aún los espacios de ingresos, tal es el caso de la Puerta del Sol en la cultura Tiwanacu.

<sup>78</sup> Es interesante aquí pensar en la relación entre las portadas retablos del barroco mestizo y las portadas estandartes de la arquitectura plateresca en España, de influencia mudéjar: ¿qué relación existe entre esos abigarrados elementos geométricos y nuestros papagayos, vides, granadillas y demás, ubicados tan cerca uno de los otros que es muchas veces difícil poder distinguirlos? Es una opinión personal entender que esa preocupación por llenarlo todo planiformente se debe a un modo de estructuración del pensamiento similar entre los árabes y los andinos.



Planos con ejes y zonificación del conjunto conventual: Elaborado propia en base a planos de Cristian Marica, 2022.

En lo funcional, este edificio no presenta elementos que lo diferencien de sus homónimos en Charcas: convento adosado al templo, según el modelo benedictino. En este sentido, al igual que los otros, en el momento, constituyó un modelo acertado; pero con el devenir del tiempo quedó caduco por disminuirse los miembros de la Orden, en la actualidad, gracias a los trabajos de restauración y refuncionalización adecuadamente promovidos y dirigidos por los frailes, resulta un espacio aprovechado -de manera óptima- por turistas, escuelas y universidades que lo visitan como museo.

En cuanto a lo simbólico, este convento es una clara muestra del encuentro de dos mundos, del encuentro de dos culturas completamente diferentes, que se unen en un nuevo producto original y único. Al tener expuesto, en este momento, gran parte de los bienes culturales que sirvieron para la evangelización de la Orden, ahora se constituye en un símbolo de la identidad paceña donde confluyen los desposeídos, los alejados, los extranjeros, los que carecen de formación cultural, con todos aquellos que se sienten depositarios de una cultura. Es por lo tanto, según el P. Galdós, un lugar de conocimiento, de disfrute, de catequesis y de espiritualidad. Comprender San Francisco en comprender la esencia del ajayu paceño.

En resumen, podrían considerarse como elementos de larga duración la ubicación estratégica que le da al conjunto una clara vocación urbana y el sentido vital del atrio como “foro de ciudadanos”.

En cuanto al edificio mismo, es elemento de larga duración, la estructura organizativa y compositiva del mismo, que responde al partido benedictino: templo adosado al convento.

Las fracturas a lo largo de los cinco siglos de existencia del convento muestran espacios de media duración que confluyen en generar un espacio de larga duración: el espacio mestizo que refleja claramente el encuentro de dos culturas.

## Bibliografía

- Aguiar, Suely. "La vida en el entorno de San Francisco en el siglo XVIII", en Fragmentos de la memoria. La Paz: s/e, 2006.
- Archivo Franciscano de La Paz AFLP. Fotos, bocetos y planos. La Paz, 2022.
- Archivo Franciscano de La Paz AFLP. Inventario de 1923. La Paz, 1922.
- Buschiazzo, Mario. *Documentos de arte colonial sudamericano. Bolivia. Cuadernos VI. El Templo de San Francisco de La Paz*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes de la República de Argentina, 1949.
- Cabrera, Orlando. *Convento y Basílica Menor de San Francisco*. La Paz: s/e, 1998.
- Dorta Marco, Enrique. "La arquitectura del siglo XVIII en La Paz, Cochabamba y Sucre", en *Historia del arte hispanoamericano III*. Barcelona: Salvat, 1956, pp. 498-499 y fig. 494 citado por Vicente García Ros (1999).
- Iconografía del retablo mayor de la iglesia Santiago de Curahuara de Carangas .
- Galdós, Carmelo o.f.m.; Ríos, José Luis. "Diálogo permanente entre dos mundos", en *Bolivia Franciscana*, año 9, N° 9. Cochabamba: Kipus, 2009, pp. 133-135.
- "Metodología para la conservación del retablo de la Basílica de San Francisco, La Paz, Bolivia", en *Bolivia Franciscana*, año 12, N° 12. Cochabamba: Kipus, 2012, pp. 231-239.
- Gisbert, Teresa; Mesa, José de. *Arquitectura andina*. La Paz: Don Bosco, 1997.
- Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, (1984) 2005.
- Matas Musso, Josefina, Elvira Pérez y Cristian Mariaca Cardona. "Comunicación visual a través de la portada del templo de San Francisco de La Paz". *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, p. 28. <https://doi.org/10.4995/ega.2023.190>.
- Mendoza, Diego de, O.F.M. *Crónica de la Provincia Franciscana de San Antonio de Los Charcas* . La Paz: Don Bosco, 1976. (originalmente publicado en 1663).
- Mesa, José de; Gisbert, Teresa. *Monumentos de Bolivia*. La Paz: Gisbert, 2002.
- *La Paz en el siglo XVIII*. Caracas: BCIHE, 1975.

Montero, Roberto. "Datos históricos (del Convento de San Francisco en La Paz)", en *Fragmentos de la memoria*. La Paz: s/e, 2006, pp. 15-19.

Nicolini, Alberto. *La relación de la Iglesia con el espacio urbano hispanoamericano, siglos XVI y XVII*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

Palomero Páramo, Jesús. "Arte franciscano-americano en el siglo XVII", en *Archivo Iberoamericano*, N° 50. Madrid: Padres Franciscanos, 1990, pp. 977-997.

Provincia Misionera de San Antonio. *Guía de fuentes franciscanas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. Sucre: Túpac Katari, 1994.

Reque, Julio. *Reseña histórica del convento y templo de San Francisco de La Paz (Bolivia)*. La Paz: s/e, 1948.

Rossi, José o.f.m. "La Paz-Bolivia: iglesia y convento de San Francisco en su historia", en *Bolivia Franciscana*, año 3, N° 3. Tarija: La Antoniana, 2003, pp. 29-31.

Rúa Landa, Carlos. "Retablo Mayor de la Basílica Menor de San Francisco, La Paz", en Françoise Descamps (coord.). *Metodología para la conservación de retablos de madera policromada*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2002, pp. 34-47.

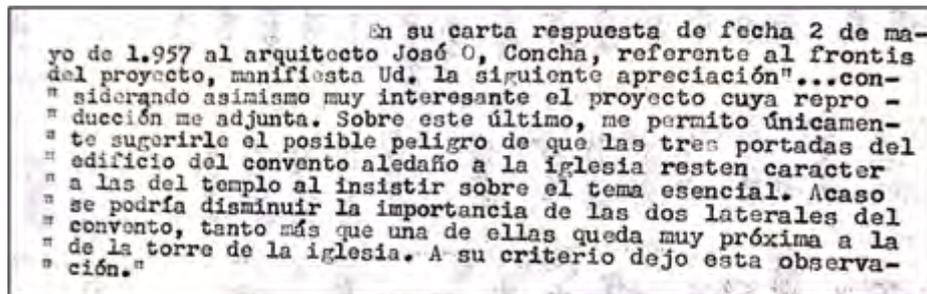
## Anexos

### Cartas Encontradas

En el AFLP se encontraron dos cartas que hacen referencia a los planos encontrados: una del capellán al Arq. Martín Noel y la respuesta del mencionado arquitecto al Provincial. En la primera carta se indica que “Por Decreto Supremo del Gobierno de Bolivia, cedióse a la Comunidad franciscana, la parte que quedaba de la demolición, compensada por parte de la comunidad con otro local para el funcionamiento de algunos centros escolares, a fin de que. La Comunidad pudiera edificar a continuación del Templo (hoy Basílica de Sa Francisco), un frontis nuevo de acuerdo con el estilo colonial del monumental Templo”. Continúa

diciendo la carta que la Comunidad franciscana eligió a los arquitectos Don Carlos Dietrich Zalles y Don José Concha para realizar el proyecto y que, habiendo realizado (el Arq. Noel) sugerencias sobre este trabajo a instancias de la H. Alcaldía Municipal, le piden nuevamente revisar los planos con las correcciones realizadas (Carta AFLP).

La otra carta es del Arq. Martín Noel quien indica que, con todo gusto, realizará las observaciones solicitadas pese a que no está muy bien de salud por un accidente automovilístico.



En su carta respuesta de fecha 2 de mayo de 1.957 al arquitecto José O. Concha, referente al frontis del proyecto, manifiesta Ud. la siguiente apreciación"...considerando asimismo muy interesante el proyecto cuya reproducción me adjunta. Sobre este último, me permito únicamente sugerirle el posible peligro de que las tres portadas del edificio del convento aledaño a la iglesia resten carácter a las del templo al insistir sobre el tema esencial. Acaso se podría disminuir la importancia de las dos laterales del convento, tanto más que una de ellas queda muy próxima a la de la torre de la iglesia. A su criterio dejo esta observación."

Texto del Capellán del convento de San Francisco al Arq. Martín Noel del 22 de mayo de 1959. Fotografía: AFLP © Josefina Matas, 2022.

## **Memorias Visuales del Convento de San Francisco de La Paz: Fotografías**

En el AFLP se hallaron dos álbumes de fotos, aparentemente organizados por el Hno. Manuel Aguirre. Estos álbumes contienen imágenes del templo y convento de San Francisco, así como de su entorno, además de fotografías de grupos de frailes en diversas ocasiones, procesiones y más. En esta sección, presentamos algunas de estas imágenes, entre las cuales destacan las de los frailes Villamil y Cadima inspeccionando la nueva construcción de la fachada del convento.



Atrio, templo y antigua construcción a fines del siglo XIX. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



En el atrio de uno de los Claustros de San Francisco soldados en 1915. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Escuela de la Tercera Orden con sus uniformes típicos, junto a ellos el Rector Fr. Leonardo Alvarez en la fiesta del 6 de Agosto de 1919. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fotografía de San Francisco en el Centenario de Bolivia. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Claustro Mayor del Convento a principios del siglo XX. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Camioneta que se rifa para conseguir fondos para la nueva construcción. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, julio de 2022.



Altar de la Virgen de Lourdes y de San Antonio en 1940. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fr. Lucio Cadima y Villamil de inspección en 1960. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fotografía de la Procesión del Señor del Perdón en 1957, al fondo el Claustro Antiguo, el Campanio y el Reloj que actualmente se encuentra en la plaza Uyuni. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fotografía de los frailes Marcelino Barreto (izq.) y Lucio Cadima (der.) delante de la tumba de Don Eduardo Avaroa en 1957. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.

## Memorias Visuales del Convento de San Francisco de La Paz: Dibujos

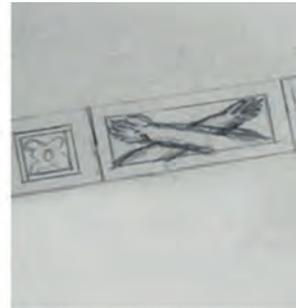
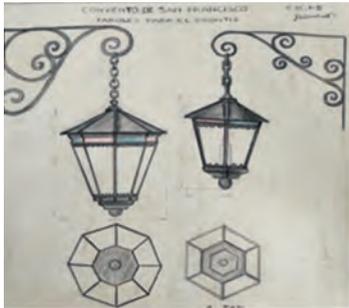
En AFLP se encontraron aproximadamente 24 dibujos a lápiz que responden a detalles de la ornamentación de la nueva fachada sobre la calle Mariscal Santa Cruz como coronas, calaveras, ángeles, follajerías, remates de puertas y dinteles con símbolos franciscanos y fustes de columnas con decoraciones fitomorfas.



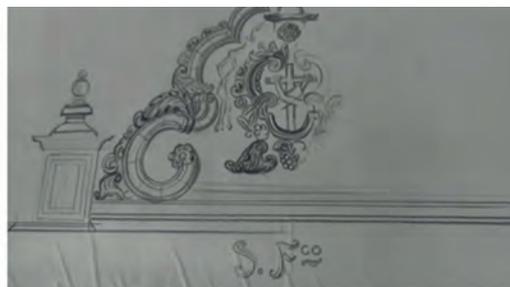
Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



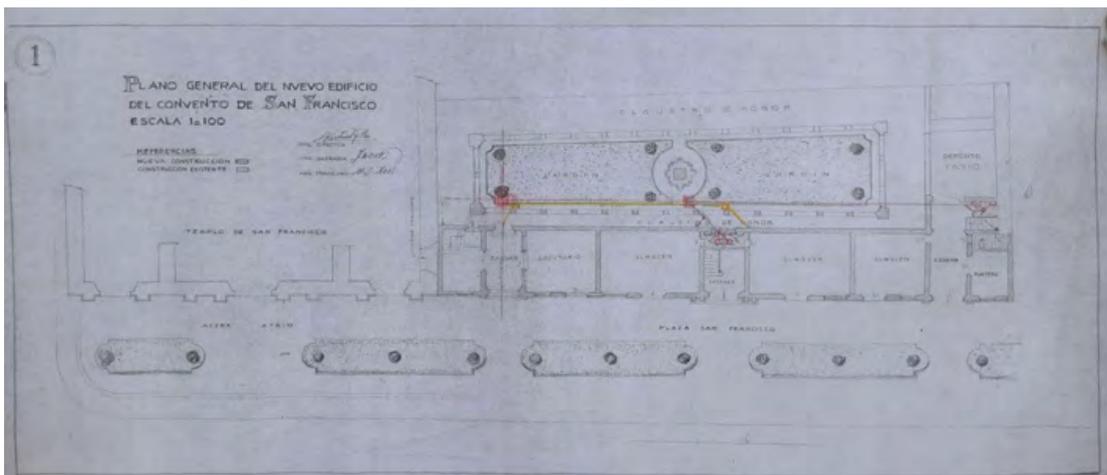
Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



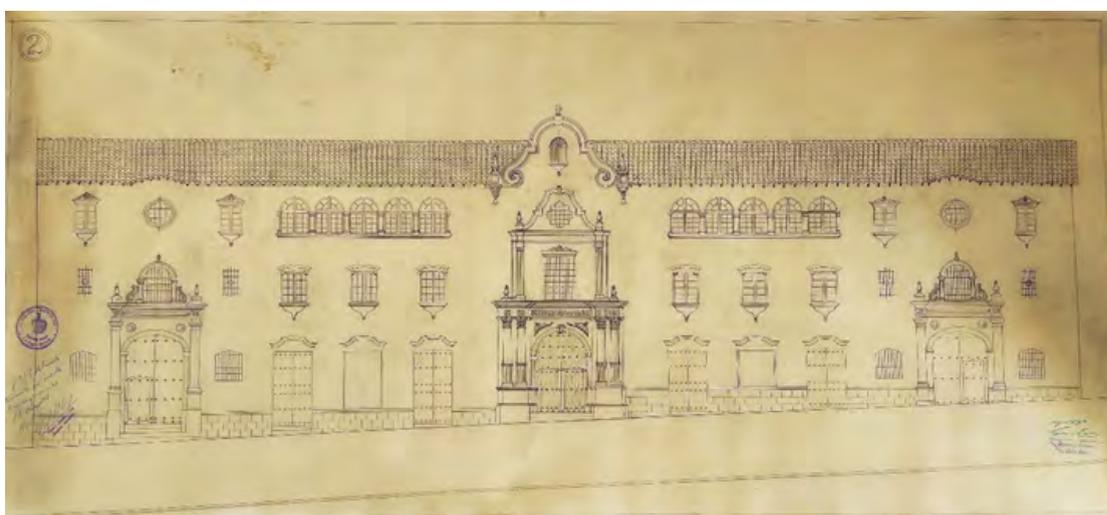
Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.

## Memorias Visuales del Convento de San Francisco de La Paz: Planos

Se encontraron diversos planos, entre los cuales destacan los siguientes: los planos del proyecto de remodelación de la fachada, así como los planos de la propuesta del Colegio Franciscano de Miraflores de 1925, el proyecto del mausoleo para los frailes de San Francisco y la Recoleta de La Paz, el anteproyecto de techos de 1980, el plano del convento de 1939, una copia del plano de La Paz de 1789, y el perfil longitudinal de 1952. A continuación, una pequeña muestra de dos de estos planos.



Plano de la remodelación. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.



Fachada de la remodelación. Fuente: AFLP, © Josefina Matas, 2022.

